

Hunter



FRAY MOCHO





EL AUTOMÓVIL DE CASI CASI



De todo un poco

¿QUIERE USTED VIVIR MUCHO TIEMPO?

Cuando esté usted trabajando en horas extraordinarias, ¡fíjese! Tal vez sienta tener que hacerlo; pero, según las últimas estadísticas, está usted haciendo méritos para alcanzar larga vida, especialmente si su trabajo es físico y lo practica al aire libre.

Cierto doctor llamado Virgilio A. Davis ha averiguado en qué consiste el secreto de la longevidad. En esta averiguación ha tardado doce meses, y uno de los sujetos examinados por él es la mujer más vieja de Europa, pues cuenta 138 años de edad.

De los 381 hombres y 291 mujeres de

noventa años o más, examinados por el doctor, la mayoría eran campesinos; después, por orden de número, venían los carpinteros y los comerciantes. Casi todos estos viejos habían trabajado mucho durante su vida, pero siempre al aire libre o con mucha ventilación.

Los antecedentes revelaron que el medio es más importante que la herencia, y que los rubios tienen más tendencia a la longevidad que los morenos.

En el venerable grupo no figuraba ningún obeso y se veían muy pocos calvos. Todos ellos habían sido poco aficionados a los estimulantes, incluso el té y el café, no habían comido carne más que una vez al día y sus comidas habían sido frugales.

La templanza, la ventilación, el trabajo rudo, el sueño suficiente y la leche o el agua por bebida han constituido las reglas generales de estos longevos. Pero hay que

tener muy presente una cosa: estas virtudes no deben practicarse con aire de mártir. La risa y el buen humor son las mejores medicinas. Todos los sujetos examinados eran muy risueños, y no recordaban haber estado aburridos jamás.

LOS PRINCIPALES MEDICOS QUE TUVO ESPAÑA DURANTE LA DOMINACION ROMANA

Se han conservado en las lápidas los nombres de varios médicos insignes hispano-romanos; otros han sido olvidados. Entre los primeros podemos citar al andaluz Herotes, al extremeño Lucio Cordio Sinforo, a Cayo Alío Januario, natural de Béjer; a Julio Saturnio, de Mérida; a Tiberio Claudio Apolinar, que floreció en Tarragona, y a Marco Licinio Filomuzo, natural de Pollentia, en la isla de Mallorca.

EL CANAL MAYOR DEL MUNDO

La China ofrece numerosos ejemplos de canales de diversos sistemas, pues no hay país en el mundo que haya abierto más vías de esta clase.

El principal de ellos y que a la vez es el mayor que existe en la tierra, mide mil quinientos kilómetros de largo, y con los ríos que une ofrece una línea de navegación de cerca de cuatro mil kilómetros, de la cual se sirven cuarenta y una poblaciones.

Una parte de este magnífico canal se construyó, según las crónicas chinas, en el siglo VII de nuestra Era, y la otra en el siglo IX.

En Europa los canales más antiguos están en Italia. El que une el Tessino con el Adda, se empezó a construir en 1779, y el primero con esclusas se hizo en Venecia en 1481.

FRAY MOCHO

Año VII

Buenos Aires, 14 de marzo de 1918

Núm. 307

Los maximalistas y sus fines

Primera publicación auténtica de las doctrinas del jefe de los bolsheviks, ministro de relaciones exteriores León Trotzky.

L



LEÓN TROTZKY es un periodista ruso que por su propaganda revolucionaria fué deportado dos veces a Siberia. En el año 1905 fué presidente de los Delegados de Obreros y Soldados. A principios de la guerra, en 1914, se hallaba en Berlín. Obligado a salir de Alemania, se dirigió a Suiza y al cabo de un año trasladóse a Nueva York, donde vivió con los recursos que obtenía dando conferencias en los círculos socialistas alemanes y rusos y escribiendo en un periódico socialista ruso, el "Novy Mir". Cuando cayó el zar regresó a Rusia, dejando en los Estados Unidos un manuscrito cuya parte principal constituye la presente publicación textual. Es conocido de todos el papel importante que en los destinos de Rusia tocó a Trotzky, como ministro del gobierno anárquico que sucedió al de Kerensky y recientemente como promotor y protagonista de la paz infame.

La guerra proclama el derrumbe del Estado nacional. Pero al mismo tiempo proclama el derrumbe del sistema de economía capitalista. Por medio del estado nacional el capitalismo ha revolucionado todo el sistema económico del mundo. Ha dividido la tierra entera entre las oligarquías de las grandes potencias, alrededor de las cuales se agrupan los satélites, las naciones pequeñas, que viven de la rivalidad entre las grandes. El futuro desarrollo de la economía mundial sobre las bases capitalistas significa una lucha incesante por nuevos, y siempre nuevos, campos de explotación capitalista, los cuales deben ser obtenidos de la misma y única fuente: la tierra. La rivalidad económica bajo la bandera del militarismo va acompañada por el pillaje y la destrucción que violan los principios elementales de la economía humana. La producción mundial se rebela no sólo contra la confusión producida por las divisiones nacionales y de estados, sino también contra la organización económica capitalista, que ahora se ha convertido en caos y bárbara desorganización.

La guerra de 1914 es el más colosal descalabro histórico de un sistema económico destruido por sus propias contradicciones inherentes.

Todas las fuerzas históricas, cuya misión ha sido guiar a la sociedad burguesa, hablar en su nombre y explotarla, han declarado por la guerra su bancarrota histórica. Defendían al capitalismo como un sistema de civilización humana, y la catástrofe surgida de ese mismo sistema es, primordialmente, la catástrofe de aquellas fuerzas. La primera marejada de los acontecimientos levantó a los gobiernos nacionales y a los ejércitos a alturas sin precedentes. Por el momento, las naciones se agruparon alrededor de ellos. Pero tanto más terrible será el fracaso de los gobiernos cuando el pueblo, ensordecido por el tronar de los cañones, comprenda, en toda su verdad y horror, el significado de los acontecimientos que se producen.

...El dominio completo y sin límites del continente europeo, parece ser para Alemania el prerequisite indispensable para derribar a su enemigo mundial. Lo primero, por consiguiente, que la Alemania imperialista consigna en su programa,

es la creación de una liga de naciones de la Europa central. Alemania, Austria-Hungría, la península balcánica y Turquía, Holanda, los países escandinavos, Suiza, Italia y, si es posible, una Francia debilitada y España y Portugal, constituirían un conjunto económico y militar, una gran Alemania, bajo la hegemonía del actual Estado alemán.

Este programa, que ha sido minuciosamente elaborado por los economistas, políticos, juristas y diplomáticos del imperialismo alemán, y trasladado a la realidad por sus estrategias, es la más precisa prueba y la más elocuente expresión del hecho de que el capitalismo se ha extendido más allá de los límites del estado nacional y se siente intolerablemente paralizado dentro de esos límites. La gran potencia nacional debe desaparecer para que su lugar sea ocupado por la potencia mundial imperialista.

En estas circunstancias históricas, las clases trabajadoras, el proletariado, no puede tener niun-

pleto a causa del enorme crecimiento de la industria en los últimos cinco años, y ha entrado en una liga sanguinaria con la dinastía, la cual tenía que procurar a los impacientes capitalistas rusos su parte en el botín del mundo, en forma de nuevas conquistas territoriales. Mientras el zarismo devastaba a Galitzia y le quitaba hasta los míseros harapos de libertad otorgada por los Hapsburgos, mientras desmembraba a la desventurada Persia y desde el rincón del Bósforo intentaba arrojar un lazo al cuello de los pueblos balcánicos, dejaba al liberalismo, al que despreciaba, la tarea de ocultar su pillaje con enfermizas declamaciones sobre la defensa de Bélgica y de Francia.

En nuestra guerra contra el zarismo, jamás hemos pensado en una ayuda del militarismo de los Hapsburgos o de los Hohenzollern, y tampoco pensamos en ella ahora. Hemos conservado una visión revolucionaria bastante clara para comprender que la idea de destruir al zarismo es profundamente repugnante al imperialismo alemán. El zarismo ha sido su mejor aliado en la frontera oriental. Está unido a él por estrechos vínculos de estructura social y propósitos históricos. Pero, aunque así no fuese, aunque se pudiera suponer que obedeciendo a la lógica de las operaciones militares y contrariando a la lógica de sus propios intereses políticos, el imperialismo alemán se decidiera a dar un golpe mortal al zarismo, aun en ese caso improbable, nos rehusaríamos a considerar a los Hohenzollern como aliado, no sólo objetivo, sino también subjetivo. El destino de la revolución rusa está inseparablemente ligado con el destino del socialismo europeo, y nosotros, los socialistas rusos, pertenecemos tan firmemente al internacionalismo que no podemos ni debemos, ni por un momento, alentar la idea de comprar la dudosa libertad de Rusia, a cambio de la destrucción cierta de la libertad de Bélgica y de Francia, inoculando con esa actitud al proletariado alemán y austriaco el virus del imperialismo.

Estamos unidos por muchos lazos con la Democracia Social alemana. Pasamos por la escuela socialista alemana y hemos aprendido sus lecciones tanto de sus éxitos como de sus reveses. La Democracia Social alemana era para nosotros no sólo un partido de la Internacional, sino el partido por excelencia. Por otra parte, hemos sentido orgullo por el hecho de haber aportado nuestra modesta contribución para obtener el sufragio en Austria y despertar tendencias revolucionarias en las clases trabajadoras alemanas.

Pero es a causa de este respeto por el pasado, y aun más, de respeto por el futuro, que debe unir las clases trabajadoras de Rusia con las de Alemania y Austria, que rechazamos indignados la ayuda "libertadora" que el imperialismo alemán nos ofrece en un cajón de municiones de Krupp, con la santa aprobación ¡ay! del socialismo alemán. Y esperamos que la protesta del socialismo ruso sea oída en Berlín y en Viena.

León TROTZKY.



Tratado de paz ruso-alemán.

(De "Life".)

gún interés en defender la antienada "patria" nacional, que se ha convertido en el principal obstáculo para el desarrollo económico.

La única manera en que el proletariado puede resolver la perplejidad imperialista del capitalismo, consiste en oponer a ella, como un programa práctico del presente, la organización socialista de la economía mundial.

La guerra es el método por el cual el capitalismo, en el apogeo de su desarrollo, trata de resolver sus contradicciones insolubles. A este método debe el proletariado oponer el suyo: el método de la revolución social.

La cuestión balcánica y la de la destrucción del zarismo, que nos plantea la Europa de ayer, pueden ser resueltas solamente en una forma revolucionaria, en conexión con el problema de la Europa Unida de mañana. La obra inmediata y urgente de la Democracia Social rusa, a la que pertenece el autor, es la lucha contra el zarismo. Lo que ante todo busca el zarismo en Austria-Hungría y los Balcanes, es un mercado para sus métodos políticos de pillaje, de despojo y de actos de violencia. La burguesía rusa, hasta en sus mismos intelectuales radicales, se ha desmoralizado por com-

Como en tiempo de guerra

La guerra no significa sólo derramamiento de sangre, muertos y mutilaciones.

Los civiles también luchan; fuerza creadora a retaguardia del ejército que consume y que destruye. Las mujeres, a su turno, contribuyen a la victoria, o precipitan a la nación en la derrota.

El ejército gasta, el pueblo crea. Y es lógico así, desde que aquél trabaja para defenderlo.

Es la nacionalidad dividida en dos potencias que tienden al mismo fin.

Si sacrifican sus comodidades y su vida los soldados en las trincheras, bien pueden hacer el correspondiente sacrificio los civiles adonde el deber los llame.

La guerra significa, pues, exceso de consumo en el orden militar, y por consiguiente, un apocamiento correlativo en la satisfacción de las necesidades de la vida civil.

Tiempo de guerra es tiempo de estrechez.

Las naciones europeas, América, pueblos ricos, porque su suelo produce y porque sus hijos, industriales, elaboran los productos naturales para convertirlos en obras de manifiesta utilidad, han debido medir el consumo para no hundirse en la ruina.

Nuestra posición de pueblo joven y malcriado, nuestra característica mano abierta—generosidad y bamboleario en parte iguales,—la imprevisión y la pobreza (la Argentina es rica y sus hijos viven como vagabundos porque sólo juzgan dinero al oro acuñado, y no ven el caudal que se pierde en bosques y montañas y hasta en los vuvos de la tierra, en los mil despojos de las industrias y la vida doméstica de las ciudades, que se arrojan despreciosamente sin advertir que un resto de tela que no da ni para una camisa de criatura puede servir para una camisa o una gorra de muñeca; plata es lo que plata vale.) nuestra dependencia industrial, nuestra falta de adaptabilidad a las exigencias del momento, el dejarnos estar—resabio del indio—y la verba inagotable, consumidora de energías—herencia española—nos han colocado en situación precaria.

No se nos ha exigido contribución de sangre y oro, pero el extranjero, ocupado de sí mismo, no puede venir a darnos la papilla en la boca; y diez millones de hombres, dueños de un suelo que abarca todas las zonas, apto para todos los cultivos y todas las explotaciones, a quienes se les pide como un favor aquello que en épocas normales debe ser reiteradamente ofrecido, están esperando que terminen las hostilidades para que el alza de las tierras les proporcione pingües beneficios en una boleta de venta.

El destino pone ante nosotros el elemento que faltaba para impelirnos a aprovechar las riquezas de nuestra tierra, y nuestra inteligencia: la necesidad, y, frente a la necesidad, nos deshacemos en lágrimas. Sin embargo su estandarte trae impresa una palabra que equivale a muchas: ocasión.

Acostumbrados a recibirlo todo, no incomodándonos por nada, el desamparo a que nos condenaba la guerra provocó, en un principio, honda sensación de angustia. ¿Podríamos vivir solos?

Pero en bien o en mal nuestra imaginación va siempre más allá de la realidad.

Si somos infelices, medimos en progresión la infelicidad que llegará, y, mientras así como así, estamos soporitando la desdicha del momento, nos sentimos incapaces de sufrir los dolores—problemáticos como todo lo no sucedido del porvenir.

Así, cara cara, el mal que con la guerra presentíamos no nos resultó tan terrible como la pintura que la imaginación nos hiciera.

Continuábamos viviendo, y exactamente que si tal guerra hubiera. Un coro de lamentaciones, para sazónarla, e idéntica la vida de todos los días. Valía dos lo que antes valió uno, y pare usted de contar.

Pasado el primer momento, la gente se lanzó de nuevo a los mares, a despecho de cruceros y submarinos, en tanto que, con la fruición con que el dichoso comenta la ajena desdicha, sólo nos estremecían—estremecimientos a flor de piel—las noticias de las muy grandes catástrofes.

El dolor embota la sensibilidad. Es la naturaleza que hace su obra cuidando que las vibraciones no lleguen hasta destruir el hilo sutil de la existencia. Como la heroína del cuento de las 'Mil y una Noches' cura con bálsamos las heridas que sus flagelaciones causan.

Esto por una parte; por otra, el hombre que sólo al dolor responde. De ahí su impasibilidad. Hay que clavarle espuelas. Nos quejamos si nos duele, y sólo al dolor obedecemos. El dolor mueve el mundo.

Aquella primera alza en los precios fué voz de alarma que no escuchamos, voz que ha sido incesantemente repetida, de tal modo que en la hora presente ni los sordos pueden resistir a su continuo llamado.

Tocan las campanas a rebato. "En la guerra, como en la guerra"—dicen.

Asistimos al momento histórico más interesante de la vida mundial. No puede resolverse de otro modo que con el triunfo de la democracia—cu-

En cada hogar debe labrarse la reorganización nacional que todos anhelamos.

¿Qué hace usted por la Argentina, señora?

¿Lesquiera que fueren las alternativas de la lucha—hoy, mañana, dentro de diez años. No es problema que interese sólo a los estados en guerra, es asunto vital para todos y cada uno de los hombres.

Cada hombre tiene, pues, una tarea que cumplir. Su concurso no será mayor que el de una gota de agua en la cuenca del océano, pero los océanos ocupan tres cuartas partes de la superficie de la tierra, y están formados por simples gotas de agua.

Si nos cruzamos de brazos, y amparándonos en nuestra insignificancia declaramos que nada podemos hacer, nada haremos, en efecto. Mas si nos ponemos a la obra, con firmeza, la obra será realizada. Un paso nos deja casi en el mismo sitio, ciento cincuenta pasos nos colocan a una cuadra de distancia.

De nuevo la "loca de la casa" aparece en su tarea de magnificación, presentándonos la obra colosal en su conjunto, es decir, inaccesible.

Pero las cosas se empiezan siempre por el principio, y el principio es siempre breve. El encaje más soberbio se comienza con una hebra de hilo, y se va tejiendo con sucesivas hebras de hilo.

La dificultad radica en la decisión—resorte moral—y en este orden, "lo que se quiere, se puede".

Vivimos sufriendo las consecuencias de la guerra, de la misma manera que si nuestros soldados lucharan cuerpo a cuerpo con el enemigo.

Esto es un hecho.

La escasez ha sentado sus reales

en el hogar argentino.

Sin embargo, las ideas de orden, de ahorro, de sentido común, para decirlo de una vez, van penetrando tan lentamente en los cerebros, que corremos riesgo de morirnos de hambre, antes de que hayan realizado su tarea convincente.

Sobran recursos; faltan cabezas y brazos.

Es la eterna manía de las grandezas la que se levanta como un obstáculo. Aquí, cualquiera desciende del Cid, y debe vivir sobre las nubes.

Una reforma fundamental en la vida social y doméstica se impone. Obra de mujer, que llevará a la reorganización nacional: de pequeñas causas, grandes efectos.

La acción de la mujer que debe extenderse a toda rama de actividad para alcanzar la plenitud de vida espiritual a que como ser humano tiene derecho, es acción de urgencia en la hora actual.

¿Qué hará la mujer?

Empezar por el principio.

Que no la acobarde la empresa en su esplendor de gran obra terminada. Todo principio es breve—repito.

Hoy un paso, mañana dos, otro día, ciento.

Se llega.

El hombre necesita para su cuerpo, alimento, abrigo, habitación. Satisfecas tales necesidades, entramos al campo de la especulación intelectual y moral.

Cuidar el cuerpo es, pues, cuidar el alma.

Resolver la administración del hogar, de modo que, con el mínimum de esfuerzo se obtenga el máximum de provecho, es, por consecuencia, dar amplitud a las concepciones espirituales. Tal la obra de la mujer. Para su beneficio, el porvenir de sus hijos, el bien de la patria, para la humanidad.

La cocina, así, el cuidado de la casa, la ropa de los chicos, que han oxidado tantas almas, se convierten en tema de profundo interés espiritual, se idealizan.

Es la hebra de hilo que ha de tejer el encaje primoroso. Lazada por lazada.

Una visita minuciosa de la sala a la cocina nos convencerá de que hay cien cosas que pueden ser simplificadas, mil que se pierden porque no las utilizamos.

Comemos, es verdad, pero ¿conocemos el valor alimenticio de nuestras comidas? ¿Damos a cada organismo lo que cada uno requiere?

Nos alimentamos locamente, de acuerdo con la rutina o con la moda, y cuando perdemos el apetito, nos limitamos a pedir un tónico al médico de la familia.

Siguiendo la moda, o la rutina, se compran las provisiones, y la moda o la rutina levanta nuestras casas y las amuebla.

Las ideas razonables, personales, caso curioso, se convierten en ideas de locos. Seguir en pandilla la locura aína, es señal de sesos bien acondicionados. ¿A dónde vas, Vicente?

Tratándose del vestir, no habrá que recomendar a la mujer argentina que piense más en ello—en la masa total es el único pensamiento.

Yo le diría: "No dedique íntegro su



Los botines nuevos chillan...

tiempo al vestido, señora. Vístase bien; es lindo, agradable, artístico; pero no exagere; porque, sobre parecer una muestra de escaparate, da una pobre idea de su cerebro.

Ya sé que es usted una maga en cuestión vestidos: de uno hace ciento. Deja pasmados a los inocentes hombres y a sus encantadoras amiguitas. Usted no pierde dinero, pierde tiempo.

Ya sé, también, que su tiempo no es oro. Es precisamente a lo que voy: dé valor a su tiempo. Conviértalo en oro. Empléelo en algo útil para usted y para el prójimo.

Viva usted inteligentemente una semana, y por nada del mundo querrá volver a vivir... como vivió.

Haga la prueba.

Preste atención al hogar para ahorrar horas y dinero. Eso será abrir una picada. Después hallará una senda, luego un camino, más adelante una amplia avenida asfaltada.

No vaya a la cocina sólo para hacer postres y pastelitos, señora. Primero la sopa.

En la guerra como en la guerra. ¿Oye usted las campanas?

Hace cuatro años que están tocando a rebato.

Mina MARA.

Marzo 1918.

El jazmín

En la floresta es príncipe. En la mano de una novia es ensueño; aristocracia, en el áureo dosel del soberano; y es, en la negra cabellera, gracia.

En el corpiño de cocotte, falacia; en los altares del Señor, arcano; en manos de poeta, idiosinerasia de su numen genial, superhumano.

Sus pétalos son hostias de pureza, un milagro de esencias su belleza, y en ese lapso que en Oriente asoma,

luciendo el alba su esplendor de seda, hay temblor de rocío en la arboleda al besar el ambiente con su aroma.

David CORNEJO.

MEDIA ESTACIÓN

EXPOSICIÓN EXTRAORDINARIA de TEJIDOS y SEDERÍAS

GATH y CHAVES expone en una profusión incomparable, lo más reciente que en materia de telas se ha creado, destacándose del soberbio conjunto, una colección magnífica de sedas de tonalidades nuevas y brillantes, es decir, el tejido impuesto para las "toilettes" de Otoño, de gran boga en Europa y que ha de alcanzar en nuestro ambiente elegante, consagración definitiva.

DRAP VICTOIRE.—Tejido de pura seda, muy encorpado y souple, de última moda, para vestidos, blusas, etc. Ancho 100 ctms.; el metro, a. \$ **5.50**

DRAP VENITIEN.—Artículo de riquísima calidad, de pura seda, de gran flexibilidad y cuerpo y mediano brillo, grandísimo surtido en colores, en blanco y en negro. Ancho 100 ctms.; el metro, a. \$ **8.50**

SATIN APHRODITE.—De pura seda, brillante y souple, artículo de última creación, para trajes de alta fantasía, gran variedad en colores y blanco. Ancho 100 ctms.; el metro, a \$ 9.50 y. \$ **8.50**

TISSU TREBIZONDE.—Tejido de pura seda, acordonado, muy grueso y flexible, de gran moda para trajes estilo sastre, gran variedad en colores y en negro. Ancho 85 centímetros; el metro, a. \$ **10.50**

CREPE REGENCE.—Artículo de muy buena calidad, de mucho cuerpo y flexible, aparente para vestidos, blusas y batones, etc. Ancho 95 ctms.; el metro, a. . . . \$ **5.75**

SURAH ANGLAIS.—De pura seda souple, de gran moda para vestidos, blusas, adornos, etc., etc. surtido variado en colores. Ancho 100 ctms.; el metro, a. \$ **9.50**

FAILLE EMPIRE.—Riquísimo artículo de tejido flexible y encorpado, de pura seda, aparente para vestidos de fiesta; grandísimo surtido en colores, en 100 ctms., de ancho; el metro, a. \$ **12.50**

SATIN ALASKA.—Artículo de pura seda, de tejido sostenido y brillante, aparente para trajes estilo sastre; gran variedad en colores. Ancho 100 ctms.; el metro, \$ **13.50**

SERGE MAGESTIC.—De pura seda, tejido de gran cuerpo y flexibilidad y de brillo natural, apropiado para trajes estilo tailleur; gran variedad en colores y en negro. Ancho 130 ctms.; el metro, a. \$ **18.50**

DUCHESSE "Couronnement".—Riquísimo artículo de pura seda, brillante y muy grueso, de última creación para trajes estilo sastre, gran surtido en colores y en negro. Ancho 110 ctms.; el metro, a. \$ **18.50**

SARGA FANTASIA.—Inmenso surtido, en un conjunto de colores de gran novedad, artículo especial para trajes de media estación. Ancho 100 ctms.; el metro, a. . . \$ **2.50**

TRICOTINA.—Artículo de gran moda, lo más aparente para vestidos y trajes tailleur, colores seleccionados. Ancho 110 ctms.; el metro, a. \$ **4.20**

ESCOCES.—En dibujos y colores de excelente gusto, gran variedad de los mismos, lo más práctico y vistoso para trajes y polleras de jóvenes y niñas. Ancho 110 ctms.; el metro, a. \$ **3.50**

ESTILOS INGLESES. En tipos de lana formando cuadros, bastones, etc., y en colores de gran fantasía. Ancho 140 ctms.; el metro, a. \$ **4.80**

SARGA EN COLORES LISOS.—Artículo souple, calidad tipo "foulard" y abarcando todos los colores, incluso azul marino y negro. Ancho 120 ctms.; el metro, a \$ **6.50**

QUADRILLE.—Diversidad de cuadros y colores de alta fantasía, lo más chic para trajes y polleras de fantasía. Ancho 130 ctms.; el metro, a. \$ **3.90**

GABARDINAS EN COLORES.—Tonos y tipos de alta calidad y gran chic, especial para vestidos estilo sastre y en el excelente ancho de 130 ctms.; el metro, a \$ **8.80**

JERSEY DE LANA.—En colores lisos y variados, en azul y negro, ancho 140 ctms., artículo especial para trajes de calle y sport; el metro, a. \$ **9.50**

SARGA GRIS.—Completamente lisa, el verdadero tipo "grisaille", especial para vestidos, ancho 100 ctms.; el metro, a. \$ **2.50**

SARGA AZUL MARINO.—En varios tonos de azul. Lo más conveniente para trajes de colegialas, artículo de resultado. Ancho 110 ctms.; el metro, a. \$ **2.50**

Ofrecemos un surtido especial de novedades, tales como: Drap Egyptien, Serge Flamande, Gaubrise unic, Faille riche, Peau de soie, paños liberty, etc., etc.

THE SOUTH AMERICAN STORES
Gath & Chaves Ltd

ANEXO: Av. de MAYO. PERÚ v RIVADAVIA

Cómo se castiga la trata de blancas en Inglaterra.

Cuando en Inglaterra se emprende la lucha contra un azote social, no las van, al parecer, con paños tibios. Hace años diez años, cierto número de vividores de la clase más baja, expulsados del continente, trataron de instalarse en Londres. Se les vió transitar por Leicester Square y Picadilly Circus, vigilando a sus amiguitas que habían traído de París, de Bruselas, de La Haya, de Berlín y de Viena, creyendo que podrían explotar libremente a esas infelices.

Pero no fué por mucho tiempo. En menos de quince días, a pesar de ciertas protestas humanitarias, el parlamento votó una ley, promulgada en seguida por Su Muy Graciosa Majestad, por la cual se castigaba a los que ejercían la trata de blancas al suplicio de

dera, sin medias, y gorra de lana. En su celda no halló más que una tarima de madera, sin colchón, en la que dormiría durante quince meses, y unos pocos objetos de vajilla de hierro esmaltado. Se la ha pesado y se la pesará puntualmente cada sábado, pues la ley exige que enflaquezca. En el "hard labour" se prohíbe aumentar de peso. Prohibición también de la menor coquetería: a la condenada se le ha cortado la cabellera.

Como alimento, pan, legumbres secas, caldo con grasa; jamás carne ni embutidos; como única bebida, agua. Una ración de té, sin azúcar, los domingos. Un poco de leche en caso de enfermedad o de indisposición.

La jornada de trabajo es de doce horas; los rezos y las comidas ocupan más de hora y media. Annie Blondin, entre otras tareas, tendrá la de hacer estopa con cuerdas viejas retiradas de los barcos. En esa ocupación se romperá las uñas, se gastará la piel de los dedos, y a veces, tendrá que recurrir a los dientes, los que, posiblemente, se le caerán.

A esos rigores de hecho, se agrega

Y el águila comprendió que era preciso hacer lo que el gato le ordenaba."

APROVECHAMIENTO DE LOS AUTOMÓVILES VIEJOS PARA USOS AGRÍCOLAS.

Viene generalizándose de un tiempo a esta parte, particularmente en los Estados Unidos, donde la innovación ha merecido la atención de muchos fabricantes y especialmente en Francia, a consecuencia de la disminución del ganado de labor, la utilización de automóviles transformados en tractores de las máquinas de cultivo.

De la adaptación de los camiones automóviles se ha pasado ya a la de los coches de pasajeros y de turismo, aprovechándose para ese fin tanto los vehículos que por su largo uso han sido jubilados para el tráfico, como los que están en servicio activo.

La transformación no tiene mayores dificultades y es así que, bajo la influencia de numerosos pedidos, los fabricantes norteamericanos se han visto en la necesidad de establecer y construir las piezas que permiten operar

Niños malhumorados y febriles sufren de bilis o estreñimiento.

¡Mirad, Madres! Si la lengua de los hijos está sucia, déseles Jarabe de Higos "California."

Todas las madres saben, al dar el Jarabe de Higos "California" a sus niños, que éste es un laxante ideal, pues es agradable al paladar de los niños y limpia eficazmente el estómago, hígado y los intestinos delicados de ellos, sin ocasionar retortijones.

Cuando el niño esté intranquile, irritado, febril, con el aliento fétido o el estómago ácido, ¡miradle la lengua, madres! Si está sucia, dele una cucharadita de este "laxante de fruta" inofensivo y en pocas horas desaparecerá de sus intestinos ese estreñimiento venenoso, bilis ácidas y comida no digerida, y el niño estará sano y contento otra vez. Cuando el pequeño sistema del niño esté resfriado, tenga mal de garganta, dolor de estómago, diarrea, indigestión o cólicos, acuérdesese, una buena "limpieza interior" debe ser el primer tratamiento administrado.

Millones de madres tienen el Jarabe de Higos "California" siempre a la mano, pues saben que una cucharadita de este jarabe hoy, salva a un niño enfermo mañana. Compre en la botica una botella del Jarabe de Higos "California", que contiene las direcciones impresas en la botella, para niños de todas las edades y para adultos. Cuidese bien que no le den otros jarabes de higos falsificados. Compre el genuino, fabricado por "California Fig Syrup Company".



1914-15



1917



1918

La moda del bigote.

azotes. En los casos de convictos, el juez local podía condenar al delincuente a veinticinco o cincuenta latigazos, y en caso de reincidencia, a setenta y cinco o cien.

Pocos días después, un apache llamado "Mes pieds", sorprendido mientras practicaba su industria en las calles de Easton Road, fué condenado a recibir cincuenta azotes con el "gato de nueve colas", que es un látigo con nueve lonjas de cuero trenzado. El condenado sufrió la pena en dos veces, separadas por una permanencia de seis semanas en la enfermería. ... Todos esos vividores inmorales desaparecieron de Londres.

El "Statut" ha previsto penas graves contra el proxenetismo, la incitación de los menores al libertinaje, pero la represión carecía de unidad. Los magistrados de los juzgados de policía de Londres se reunieron en un pequeño parlamento profesional para deliberar sobre la situación y presentaron una proposición a los tribunales de justicia. Se convino entonces que, salvo oposición declarada del tribunal, los individuos convictos de participar en la trata de blancas, serán castigados con "hard labour", la forma penal británica de los trabajos forzados. El acuerdo acaba de ser puesto en vigor: la mujer Annie Blondin, rumana de origen, de treinta y cinco años de edad, ha sido condenada por el juzgado en lo criminal de Londres a quince meses de "hard labour" por haber "favorecido la inconducta" de una joven menor de veintidós años.

Esa condena puede ser muy eficaz, pero es también demasiado cruel. Júzguese:

Poco después de llegar a la prisión de Holloway, la mujer recibió el uniforme que llevará hasta la expiración de su pena: camisa de algodón, pollera y corpiño de lana, zuecos de ma-

una especie de terror moral. Annie Blondin está ahora separada del mundo viviente. Sólo tiene derecho a recibir una sola carta cada tres meses y a una sola visita de un cuarto de hora cada seis meses. Si al terminar un trimestre hubieran llegado tres o cuatro cartas para ella, sólo podrá leer una sola, la que ella misma elija. Si, por ejemplo, muriera su madre, su hermana o su marido, lo sabría al cabo de tres meses. Es como si hubiera bajado provisoriamente a la tumba.

UN EPILOGO DE FRANKLIN

Benjamín Franklin, el gran ciudadano de Boston, enviado a Europa en 1776 para concertar una alianza entre Francia y los Estados Unidos, entonces en guerra por su independencia, y ferviente amigo de Francia, donde vivió siete años, escribió un análogo titulado "El águila y el gato", que, leído en la actualidad, parece una predicción simbólica de lo que ha ocurrido y está ocurriendo en el curso de esta guerra.

Dice así: "Había una vez un águila que, volando sobre una granja, en acecho de una liebre, cayó como el rayo sobre su presa, la aferró con sus garras y se la llevó por los aires. El águila advirtió muy pronto que se las había con un animal que en fuerza y bravura era muy distinto de una liebre. A pesar de la agudeza de su vista, se había equivocado: era un gato. No sólo el gato se debatía a todo trance, sino que, habiéndose desprendido de las garras del águila, se prendió al cuello del ave con las cuatro zarpas y clavaba los dientes en su cuello..."

—Suéltame—dijo el águila—y yo te dejaré.—Perfectamente,—respondió el gato,—pero no me agrada la idea de caer desde esta altura, para volar-me allá abajo. Tú me has arrebatado, bájame ahora y déjame en el mismo lugar en que estaba.

rápidamente el cambio en tractores ligeros de cierto número de tipos de automóviles.

Una voiturette o un doble faeton 18 HP, por ejemplo, que hoy nos sirve para trasponer cualquier distancia en el campo, cumplida la diligencia, su dueño agricultor, en breves momentos puede aplicarlo ya a la tracción de un arado, como a la de una cosechadora, con las ventajas consiguientes.



ESPECIALIDAD EN CIGARROS HOLANDESES Y SUIZOS

Adolfo Massimino

VICTORIA, 1327 - Bs. Aires

IMPORTACIÓN

TABACOS ELABORADOS

Artículos para fumadores

KALISAY, es el mejor vino quinado. Tónico aperitivo agradable y sano recomendado por los médicos.

Un banquete

—Venimos, don Solano, a pedirle consentimiento para organizar un banquete en su honor...

—Muchas gracias, muchas gracias...
—...Y a rogarle quiera darnos una lista de sus amigos, a objeto de invitarlos convenientemente.

—Muchas gracias. Pero siento decirles que no presto el consentimiento que me solicitan.
—¿Cómo?... ¿Por qué no?

—Concibo que se extrañen un poco, pero no tengo otra respuesta que darles.
—En verdad que no nos explicamos. Una persona de sus méritos, que acaba de ser llamada por el gobierno a funciones tan importantes, recibe una consagración en una demostración semejante.

—Pues por eso mismo.
—Entendemos menos todavía. Perdonemos nuestra insistencia. Respetamos su decisión, aun que no la comprendamos, y aunque la encontremos observable, pero desearíamos conocer, si no encuentra usted reparo, los motivos particulares de la misma.

—No tengo inconveniente alguno en expresarlos, aunque me parecen de toda obviedad. ¿Insisten?

—Insistimos.
—Pero hombre, hablan ustedes de consagración como de un título, mientras que yo veo en ella un desmérito. No voy a pensar que creo estar por encima del cargo que se me ha discernido y que este no me honra. Al contrario. Pero tengamos el sentido de la medida. Tal cargo no es mi pila bautismal de hombre ni mi canonización de ciudadano. He vivido bastante y he hecho un poco en servicio de mi país. Bien lejos estoy de empezar ahora. Aquel cargo, por elevado que sea, es una simple etapa de mi camino, es un mero episodio de mi actividad.

—Disculpenos, don Solano, pero si sus

razones son esas nos permitiremos decirle que las encontramos demasiado metafísicas y poco fuertes...
—Cuestión de punto de vista...
—No hay tal, pues usted mismo reconoce que se trata de un puesto que lo levanta.
—Es cierto, me levanta, pero ¿a qué altura y por cuánto tiempo?

—Pero esto es secundario.
—Para mí es fundamental. Ustedes sufren del espejismo común: un puesto público, aunque inmerecido y aunque des-empañado breves días, es la apoteosis de una vida, es la patente de la carrera de un hombre, es la base de todo su porvenir. Bien me consta que los hechos les dan razón. Bastante sé que para nuestro público aquel que haya ocupado un alto cargo oficial resulta un personaje, y que en su ulterior vida privada puede estar seguro de conservar amigos, de ganar clientes para su profesión y de tener abiertos círculos y ambientes que antes le fueran extraños y hasta esquivos.

—¿Y entonces?...
—Cabalmente, entonces yo no quiero sancionar con mi asentimiento tanta injusticia y tanta amistad interesada.

—¿No hay demasiado orgullo en su actitud?

—Es posible. En todo caso procedo deliberadamente. Pero no creo que se trate de orgullo sino de dignidad. No me obliguen a tener de la humanidad y el mundo una opinión más despreciable que la que ya tengo... Verían ustedes cuántos "amigos" vendrían al banquete. Verían ustedes cuántos individuos que me sabían luchando en el llano y contra mil obstáculos, y que jamás tuvieron para mí una palabra de aliento, ni siquiera de atención, serían los primeros en felicitar-me. Verían ustedes cuánta sordida concupiscencia, cuánta hipocresía, cuánta insinuación mentida, cuánta logrería malsana habría de mostrarse en los homenajes de que fusese yo objeto y en los satélites que me rodeasen...

—Ya no decimos orgullo, don Solano. Ahora decimos pesimismo de amplio calibre.

—Creo que tienen más razón en esto que en lo del orgullo. Pero si observan bien, suprimirán varios grados en la calificación superlativa que emplean. El hecho es innegable, por más que cuente excepciones. Son éstas las que me duelen en el caso. Yo sé que ustedes han sido y son positivos ami-

gos. También sé que les tauso disgusto con mi negativa. Pero ustedes me conocen bien, y saben a quienes me refiero en la generalidad de mi razonamiento. También comprenderán que, no obstante lo respetables que son para mí ustedes, yo no deba coonestar las actitudes innobles de la masa a que aludo con unas excepciones que no por ser tales desvirtuarían la regla.

—No nos hemos dado por ofendidos, pues no habría habido motivo, pero tampoco nos damos por convencidos. Se diría que usted teme a esos amigos advenedizos, y que no quiere hallarse en el trance de tener luego que complacerlos con algún servicio, o de negarles cualquier pedido.

—Veo que no me conocen del todo. Yo no temo por mí, sino por ellos. Pueden estar seguros de que tales trances no me costarían el menor insomnio, pues no tendría yo la menor complacencia para con ellos. En realidad tampoco temo por ellos. Más bien me inspiran náuseas. Y si no quieren una expresión tan grosera, diré que antes pretendo darles una lección educacional. Todos nos debemos a esta función formadora de caracteres y de hombres. Quien más, quien menos, todos estamos obligados a ser tutores (o pupilos, según las oportunidades), todos tenemos que concurrir a esa función en cuanto circunstancia se nos presente. Yo pretendo llenarla en el caso, si bien en forma un tanto indirecta y con proyecciones asaz quijotescas.

—La verdad que no ha de convencer a muchos de aquellos advenedizos. Lo que es peor, usted será mirado como un raro, por lo menos como un hombre difícil.

—Tienen razón. Pero yo no procuro vencer, ya que no hay nada más difícil, particularmente cuando median intereses y temperamentos, sino hacer lo que siento.

De toda suerte, queda un precedente, que en su medida entraña una lección. Por lo demás, prefiero ser difícil y raro, antes que violar lo que considero como un principio básico de ética y de conducta.

—Vemos que sus motivos son muy personales. Por eso los respetamos, aunque no nos sintamos persuadidos.

—Lo deploro. Pero así es el mundo: un conflicto de individualidades, que por ser tales rara vez concuerdan.

—Es que en eso mismo creemos descubrir lo errado de su actitud. Todo el mundo, en su caso, acepta banquetes. Y usted bien sabe que cuando todos yerran es porque todos están en lo cierto.

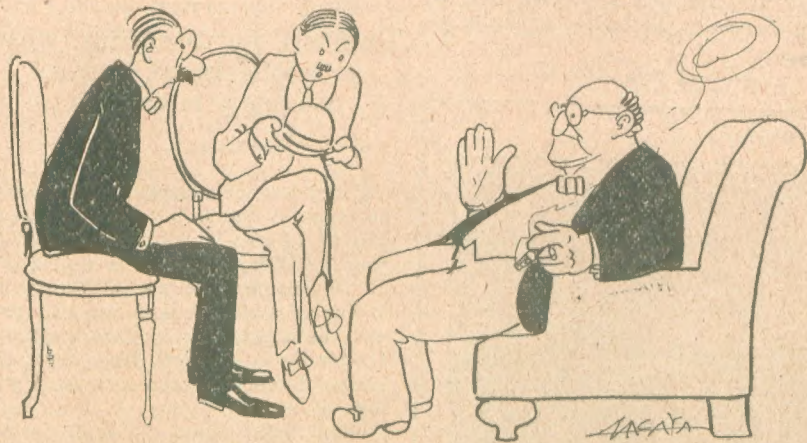
—Muy sensato. Sólo falta que sea verdad. No todo el mundo acepta banquetes. Lo único exacto es que la mayoría de los individuos que se encuentran en mi supuesto se dejan halagar por la sirena de esa cuasi popularidad del número, y de los panaguados, y se creen como inmortalizados por un auspicio que incorporan a su persona cuando a lo sumo va dirigido al cargo. Pero una mayoría no es todo el mundo. De otra parte, no podrán afirmar ustedes que son las mayorías quienes siempre tienen razón. Por último, lo mejor es reaccionar contra mayorías así, ya que no habría timbre ni mérito alguno en seguir la corriente y en dejarse envolver por el turbión...

—No insistimos, don Solano, porque comenzamos a ver más claro. Pero ¿qué costaría limitar la demostración a sus verdaderos amigos?

—Aquí estamos mucho más cerca del acuerdo. Se trataría de algo íntimo, esto es, sincero y noble. Todas mis consideraciones éticas y educacionales desaparecerían. Pero noten que hablo en condicional. Es que tengo otros reparos. Quiero limitarlos al siguiente: como estímulo, cuento con la amistad de ustedes, que no habría de aumentarse con la demostración; como premio, carecería de sentido, pues no se sabe todavía si llenaré el cargo con la eficiencia que cuadra. Permítanme, entonces, que los emplaze para cuando lo deje: si entonces consideran ustedes que la maza-co, llámenme a una deliciosa intimidad de amigos, que yo me sentiré feliz de saber que siguen siéndolo, que me estiman y me aplauden.

—Convénido, y totalmente convencidos.

Alfredo COLMO.



La Juana Figueroa

(Del libro "Salta", que aparecerá próximamente, con un prólogo de Manuel Gálvez, editado por la "Cooperativa Editorial Buenos Aires".)

Camino de "La Soledad", pasando el "puente blanco", en la esquina de un lastrojo y al pie del cerro, está el sepulcro de la Juana Figueroa.

Es el santuario de una superstición popular, con todo el prestigio de una leyenda trágica.

Al borde de una zanja véase un humilde túmulo de adobe, que remata en una ruinosa cruz de palo.

Por sobre la verdura de los cercos miranse las torres y cupulas de la ciudad, mas allá las lomas de San Lorenzo, y en el fondo la azul lejanía de las montañas, que parecen encerrar en un perenne círculo de encanto la inmensidad del valle.

El sepulcro de la Juana Figueroa es el santuario de una devoción torcida y pecaminosa para la ortodoxia del cura; para la bastarda emotividad de la plebe, es un lugar bendito, santificado por el martirio.

Los pobres del suburbio, las muchachucas pariaquicas de los "cuartos", excéntricos, las cocineras de casas pobres, las alcahuetas supersticiosas, acuden todos los lunes a depositar como voto ante la milagrosa aerolina, una vela de sobo, un medio boliviano, un corazoncito de plata.

De día y de noche, arde continuamente en el sitio un centenar de velas. Para que el viento no las apague, la devoción, prolija, resguarda las reverosas llamas, bajo un agarrado techo de latas de tarro.

Es una peregrinación anónima, pero obstinada y constante. Nunca se encuentra en el lugar bendito esas aglomeraciones un poco profanantes de la multitud. Cada cual a su hora, en un momento de angustia, de miseria, porta su ofrenda. Y sólo la muchedumbre de las velas patentiza la zozobra de las almas.

A veces, al atardecer, véase llegar por el "carri" de "La Soledad" alguna mujer del pueblo, demacrada y enferma, con una criatura en brazos. Camina por la tierra polvorienta arrastrando la pollera, que al andar se pliega sobre los talones con blandura de narapo.

Cuando está seguro de que no la observan, se acerca al humilde túmulo, se arrodilla y ora en silencio.

Después ofrece una vela encendida y se aleja a pasos largos.

En aquellos parajes vivía, hace treinta años, un pacífico mulato carpintero, casado con una joven mulatilla, bonita y alegre. Tenían un hijo.

El hombre se marchaba temprano al pueblo, donde tenía el taller. La mujer y el pequeño lo esperaban hasta la hora de la comida.

El hombre trabajaba mucho, pero ganaba poco; apenas para vivir.

La esposa soportó bien durante el primer tiempo de casada la escasez de medios, halagada por el cariño al hijo y el amor del hombre.

Alentaban la esperanza de poder un día salir de aquel lugar sombrío, enfermizo, vecino de la "zanja del Estado" y del panteón, aislado entre un monte de algarrobos, melancólico en sus largos días y sus desolados atardeceres. Pensaban irse a vivir al pueblo. Y así, pensando, se pasaron los meses.

La mujer fué cambiando, poco a poco. En ausencia del marido frecuentaba el trato de algunas comadres y vecinas que tomaban mate a costa de la ingenua mujer del carpintero.

Varias veces, al volver del pueblo, el hombre no había encontrado a su mujer. Pero entonces hablaba espera-

do, habíala recriminado con dulzura, para entregarse a los íntimos deleites del pobre hogar y al encanto del pequeño.

La mujer, confiada en el ascendiente que ejercía sobre su marido, nunca hizo mucho caso de sus reclamos. Y pronto las amigas la atrajeron a las borracheras del arrabal, donde la estúpida galantería del "tomo y obligo" afloja las vacilantes austeridades y da al traste con la compostura y decencia del artesano.

El carpintero jamás quiso acompañar a su mujer a tales diversiones, y la dejó ir sola, cediendo a las instancias de las amigas y a las seguridades de una fidelidad probada asaz duramente.

Y cuando el hombre vió al fin mercedado aquel cariño, y cuando supo en el pueblo—él, el último,—la traición de la hembra ingrata y tornadiza, se dejó llevar a la deriva de la suerte, con la indolencia fatalista de los débiles y quiso, todavía más ciego, el caro amor que se le escapaba, aferrado a la ilusión de reconquistarlo de nuevo, todo para sí. Y fué manso, tolerante, imbécil; bueno como las tablas de fragante cedro que puña en el taller. No dijo nada...

Pero al volver del trabajo, una tarde, una vecina le contó que su mujer había pasado el día, en su propio hogar, con otro hombre. El carpintero llegó a su casa taciturno, pero tranquilo y amable como de costumbre. La mulatilla lo recibió en sus brazos.

El hombre le propuso dar un pasco. La mujer lo siguió, y marcharon juntos, también el chiquillo, de la mano de su madre.

Fueron hasta el "puente blanco", por el camino de "La Soledad".

Se sentaron en el poyo del puente. El hombre no hablaba. No podía tampoco, aunque quisiera. Sólo acariciaba los crespos cabellos de la mulatilla, bonita y alegre.

Empezaba a oscurecer. Era un crepusculo de otoño, lluvioso y gris. Levantábase al espacio el humo inmenso, crepitante de los chimeneas. A largos intervalos iguales cantaba un crepín en la arborescencia. Venía el viento, en el viento, la voz baja y solemne del campanon de San Francisco, alguna "ataja-camino" revoloteaba agitando en la penumbra; y bajo el arco de piedra del puente, ya ruinoso, arruina, entre las maderas, el reposo de las aguas paradas, sin vida, sin resaca, ninguna llovizna, insinuando, nebulosa...

Ante el mutismo prolongado del hombre, la muchacha estuvo un instante sorprendida; luego alarmada e inquieta.

Esta lo habló, lo interrogó, trató de explicar algo...; él, acercándose mucho, la miró en los ojos hasta el alma.

Al verle así, la mujer, por la primera vez, lo temió. Él la estrujó, brusco, colérico. Ella gritó. Quiso rugarse, abandonando al hijo.

Pero el hombre la alcanzó, la pilló, le ajustó las manos crispadas sobre el cuello, y la ahogó sin misericordia.

El hombre, al huir con el hijo en los brazos, oyó tras sí lamentos y gemidos. Entonces, ensañado, volvió a la carga, y empuñando un fierro hallado por ahí, le machacó la cara, lo reventó el cráneo, y la tiró después sobre las aguas muertas de la zanja.

Así fué el asesinato de la Juana Figueroa.

¿Por qué venera el bajo pueblo su memoria? Porque fué—dice—una santa mártir. Y es que el delito de adulterio no existe en la promiscuidad monstruosa de la chusma.

Juan Carlos DAVALOS.

ANÉCDOTAS

El hijo menor del coronel Roosevelt entró cierto día al despacho de su padre en la Casa Blanca y preguntó:

—¿Qué haces aquí todo el día, papá?

—Nada—respondió Roosevelt sonriendo.

—¿Y cómo sabes cuándo has terminado?

La energía nerviosa de un conocido magistrado de Yale, el doctor Hadley, se manifiesta en los movimientos de los brazos, los ojos y las facciones, que ni un instante están quietos. Hallándose de viaje en compañía de su esposa, era observado atentamente por una anciana de benevola expresión, quien, al cabo de un rato, inclinóse hacia la esposa y le dijo en voz baja:

—La compadezco, señora: nosotros también tuvimos uno en la familia...

La sufragista norteamericana señora Belmont pronunciaba un discurso de propaganda. Uno de los asistentes quiso molestarla y gritó de pronto:

—¿No le gustaría ser hombre?

La señora Belmont contestó en seguida:

—Y a usted, ¿no le gustaría también?

Todo el mundo debería tomar agua caliente por la mañana

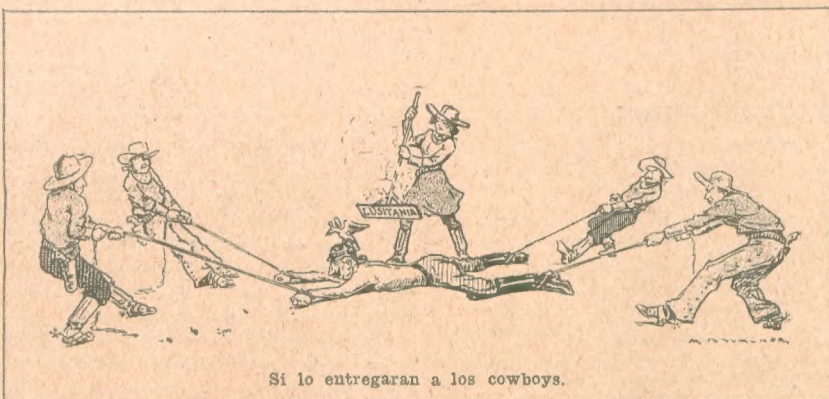
Expúlsense todos los venenos del estómago y del hígado por medio de un lavatorio antes del desayuno.

Para que se sienta mejor día entra y día sale, para sentirse limpio interiormente, sin más acia que le cubra la lengua y le corrompa el aliento o le cambie la cabeza; libre de estreñimiento, ataques biliosos, jaquecas, resaca, reumatismo, gases y acidez de estómago, acé ustea lavarse por dentro lo mismo que lo hace exteriormente. Esto es mucho más importante, porque según un médico bien conocido, los poros de la piel no absorben impurezas para la sangre, mientras que los poros intestinales, sí.

Para mantener estos venenos y toxinas fuera del estómago, el hígado, los riñones y los intestinos, tome todos los días antes del desayuno un vaso de agua caliente con una cucharita de fosfato limestone. Esto limpiará, purificará y refrescará todo el canal digestivo antes de introducir mas alimento en el estómago.

Consiga con su farmacéutico un cuarto de libra de fosfato limestone. Es barato y casi insípido, a no ser una ligera acidez que no es desagradable. Tome agua caliente fcsfatada todas las mañanas para que libre el sistema de estos venenos y toxinas, y también para que impida su formación.

Para sentirse como se sienten los jóvenes; como se sentía usted antes de que su sangre, sus nervios y sus músculos se saturaran de venenos del cuerpo acumulados, comience este tratamiento, y, sobre todo, persista en él. De la misma manera que el jabón y el agua caliente obran sobre la piel limpiándola, suavizándola y purificándola, así el fosfato limestone obra sobre el estómago, el hígado, los riñones y los intestinos.



Luis Hill, gerente del ferrocarril Gran Norte, de los Estados Unidos, tiene sobre su mesa de trabajo un cuadro que representa una vaca.

—Es la única vaca ordinaria que ha sido muerta en nuestras líneas—explica el señor Hill.—Muchísimas vacas han sido destrozadas por nuestros trenes; pero al pagar la indemnización, resultaba que todos esos animales eran de pura sangre y ganadores de primeros premios. Esta vaca pertenecía a un honrado noruego que, cuando el empleado le preguntó en cuánto la avaluaba, repuso:—“Bah, ya no valía ni cincuenta pesos”.

Los que acostumbran llevarse la comida a la boca con el cuchillo se enterarán con satisfacción de que Jorge Washington—que era alguien—comía también con el cuchillo. Otros presidentes norteamericanos hacían lo mis-

dos con las carreras de caballos y la gente que frecuenta ese ambiente. Mr. Gould nació en Manchester en 1857 y vive actualmente cerca de Londres.

Un comedido

Un hombre penetra en el salón de señoras de la estación; dirígese a una mujer cuyo marido abandonó el salón minutos antes y, tranquilamente, la pregunta:

—Señora, su marido acaba de salir a ver el río, ¿no es así?

—Sí. ¿Qué hay?—contesta la dama palideciendo súbitamente.

—Era un hombre alto, ¿no es eso?

—Efectivamente—repite ella, levantándose y poniéndose aún más pálida.

—¿Tenía el pelo rizado?

BUENOS AUSPICIOS



El alemán.—Dios está con nosotros. El italiano.—¿Y Díaz con nosotros?

mo. El presidente Adams comenzó a usar el tenedor en la Casa Blanca. Pero su esposa lo disculpaba: “Ha adquirido esa costumbre durante su residencia de varios años en París”. Jefferson, Monroe y Madison, siguiendo la tradición sencillez, comían con el cuchillo, aun durante los banquetes oficiales. Sólo a mediados del siglo pasado comenzó a generalizarse el uso del tenedor entre las clases elevadas de los Estados Unidos.

El novelista más popular del mundo es uno cuyo nombre usted no conoce. Se llama Nat Gould y ha escrito un centenar de novelas de las cuales se han vendido más de diez millones de ejemplares. La mayor parte de sus novelas tienen argumentos relaciona-

—Sí tal, ¿qué ha ocurrido?

—¿Pesaba unas 180 libras?

—Sí, sí. ¿Dónde está mi marido?—exclama ella toda agitada.

—¿No sabía nadar?

—¿Se ha ahogado! ¡Mi marido se ha ahogado!—grita la esposa casi desmayada.

—¿Usaba cadena de plata?—prosi-gue el interelante.

—¿Dónde está mi marido? ¿Dónde está su cadáver?—dice ella en un chillido.

—No se exalte, señora—agrega él en tono manso.—¿Llevaba traje gris?

—Sí. ¡Ah, Tomás de mi alma!

—¿Y usaba borceguíes?

—¿Déjemelo ver! ¡Quiero ver su cuerpo por última vez!

—Venga por aquí, señora. Pero, no se altere. ¿Es aquel?

—¡Ah, sí; es él!—exclama la mujer, pasando del dolor a la ternura.—¿Pero no me dijo usted que se había ahogado?

—Yo no dije tal. Pues... se lo van a llevar al manicomio por loco.

—¿Por loco? ¿Por qué? Pero, si no tiene nada de loco...—dice ella enfurecida.

—Verá, señora. Se lo llevan por loco, porque ha ido al almacén de la esquina y ha pedido comprar una libra de azúcar. ¡Comprar una libra de azúcar en estos tiempos! ¿Comprende? Sólo una persona que tenga trastornado el juicio puede abrigar ideas tan temerarias...

Ni se Cae el Cabello ni Quedará una Partícula de Caspa

¡Cuide su cabello! Duplique su belleza en pocos minutos.

Un frasco de “Danderine” pone el cabello espeso, lustroso, ondeado y lo embellece.

Usted no encontrará una partícula de caspa ni que se le cae el cabello y que no le pica el cráneo después de pasados 10 minutos de la aplicación de Danderine, sino por el contrario, lo que le agradará será ver que después de usarlo por algunas semanas, el cabello se le pone fino, espeso y suave, y cabello nuevo le crecerá por todo el cráneo.

Danderine es para el cabello lo que la lluvia y el sol para las plantas. Va directamente a las raíces, fortaleciéndolas y dándoles vigor. Sus propiedades estimulantes y vivificantes hacen que el cabello crezca largo, firme y bonito.

Un poco de Danderine inmediatamente duplicará la belleza de su cabello. No importa lo deslustrado, decolorido, quebradizo o áspero que esté; solamente humedezca un paño en Danderine y pásesele cuidadosamente por el cabello, tomando un pequeño ramal cada vez. El efecto es asombroso; el cabello se le pondrá sedoso, ondeado y espeso, y le dará un lustre incomparable, suavidad y abundancia.

Compre un frasco de Danderine de Knowlton en cualquier botica o almacén, y demuestre a los demás que su cabello es tan bonito y suave como cualquier otro, que solamente ha sido abandonado o estropeado por falta de tratamiento; esto es todo. Ud. tendrá un cabello bonito y abundante si prueba un poco de Danderine.

Enfermedades de los Perros y La Manera de Alimentarlos



Un folleto instructivo sobre la materia anterior, será enviado gratis por correo a cualquier dueño de perro a solicitud. Ediciones en inglés, español o alemán.

H. CLAY GLOVER COMPANY
120 West 31st Street—New York, E. U. A.

GENIO
CIGARROS TOSCANOS
INSUPERABLES
A 10 CENTAVOS

No se prestan libros

¿Se puede prestar un libro? Mejor dicho: ¿se debe prestar un libro? Mejor aún: cuando se presta un libro, ¿se obra bien o se procede mal? De los tres modos que formulemos la pregunta, a primera vista parece la pregunta una tontería. Desde el instante en que una persona adquiere con su dinero el ejemplar de una obra, este ejemplar le pertenece, es suyo y puede hacer con él cuanto le venga en gana: archivarlo, encerrarlo, romperlo, convertirlo en papel de envoltorio o venderlo al peso para que se transforme en cartón; lo que quiera. No hay ningún precepto social ni legal que ponga cortapisa al libre uso de la propiedad particular. ¿Por qué ha de ser un libro de peor condición que un paraguas o que unos pantalones? La prueba de que no lo es, está en que personas dignísimas, que considerarían bochornoso pedir prestados a un amigo de la mayor intimidad un paraguas o unos pantalones, encuentran perfectamente lícito y disculpable solicitar el préstamo de un libro del primer conocido con quien han cruzado media docena de palabras. ¿Quién, a no ser un caso de extrema necesidad, es capaz de pedir catorce reales? ¿Qué opinión formaríamos de un señor que de buenas a primeras, en medio de la calle, nos dijera que le invitáramos a comer? Y, sin embargo, este señor dignísimo, este caballero punzonoso, que antes se moriría de hambre que cometer la bajeza de aceptar el préstamo de una comida, de un duro o de una prenda, nos pide con la mayor tranquilidad un libro, y nosotros encontramos la petición tan natural, que rara vez nos atrevemos a negarla, aun con la sospecha de que el tomo desaparezca para siempre de nuestra librería. "Libro prestado, libro perdido". Todos sabemos la verdad de esta máxima. Y, a pesar de saberla, todos pedimos libros y todos los prestamos.

Mal prestados y mal pedidos. Si en el uso libérrimo de la propiedad individual puede un usufructuario tener alguna cortapisa, es precisamente en el libro. El dueño de un libro puede archivarlo, encerrarlo, romperlo, convertirlo en papel de envoltorio, revenderlo para que se transforme en cartón, todo menos prestarlo, porque al prestarlo perjudica el sacratísimo derecho de un tercero, y esta cortapisa es precisamente el fundamento de la verdadera libertad.

Es indudable que quien compra un libro no adquiere con él el derecho de reproducirlo. El ejemplar es suyo; puede romperlo, inutilizarlo, quemarlo; pero le está absolutamente prohibido multiplicarlo. Ahora bien; supongamos que una persona "bien relacionada compra un libro y lo va prestando sucesivamente a sus numerosos amigos; supongamos que estos amigos, a su vez, son también personas de muchas amistades. Al cabo de un determinado número de meses, el libro en cuestión habrá pasado por veinte, por cincuenta, por cien manos distintas. ¿No equivale esta circulación clandestina del ejemplar a una reproducción de veinte, de cincuenta, de cien ejemplares, que se han matuteado al autor? Matuteado. Esta es la palabra gráfica y precisa. Quien presta un libro realiza un matute, un contrabando con la propiedad indiscutible del autor.

Sin embargo—se dirá,—prestar un libro es contribuir a una obra de divulgación y de cultura. Propagar las ideas es acción meritoria. Las ideas, además, son inapropiables, constituyen un patrimonio colectivo de la humanidad. Convertirlas en propiedad individual sería la más intolerable de las usurpaciones. Cuanto más se difundan, cuanto más se propaguen, mejor. Desde el momento en que un autor lanza al mercado sus ideas, ya estas ideas no son suyas; son del dominio público. La propiedad in-



La causa por la cual la madre no encontró los alfileres.

teleetual no existe, no debe existir. Es verdad. La prueba de que es verdad es que, transcurrido un determinado número de años que la ley precisa, caduca la exclusiva del autor o de sus herederos, y el libro pasa al dominio de todos. Y en cuanto llega este momento es cuando el contrabando se convierte en franca mercancía y podemos, ya libres de responsabilidad moral, disponer de él con la misma libertad que del paraguas o de los pantalones. ¿Podemos prestar el "Quijote" y los dramas de Shakespeare? Siempre. No sólo podemos, sino que debemos, puesto que al hacerlo realizamos una obra de divulgación, de cultura, contribuimos a la satisfacción de un placer espiritual de nuestros semejantes y no perjudicamos a nadie porque el derecho de propiedad ha caducado. ¿Debemos prestar una novela de Blasco Ibañez? No, porque cada vez que prestamos esa novela le quitamos a Blasco Ibañez una peseta del bolsillo.

Y como no es cosa de explicar detalladamente esta distinción a cada uno de los pedigueros, lo mejor y lo más breve es colocar en el estante de la biblioteca, en el lugar más visible, un letrero que diga:—

"No se prestan libros."

Pedro MATA.



La bota puede tener un clavo. (Otra batalla del Marne).
(De "Columbus Dispatch".)

El café que frecuentaba Trotzky

Hay en la parte baja de Nueva York, por el "east side", puntos de gran atractivo que, si no se recomiendan por un irreprochable esplendor, atraen por contagio, como las llagas, o prenden como la morfina prende en el toxicómano.

Uno de esos sitios está ubicado en la vía que menciona el título, a pocos pasos de los teatros "Thomashofsky" y "Kessler", es decir, el foco del bolshevikismo neoyorquino. Pero no vayan a creerse que allí todos son adeptos de los Trozskys y Bernard Shaws. Al lado de muchos internacionalistas, hay también abundante americanismo; si se nota profusión de atributos libertarios, salta igualmente a la vista algunos distintivos del "Flag Service", del "Red Cross" y hasta del "Liberty Loan".

El lugar que me ocupa es un café. Se llama café C... ¿Os han contado que el café "Regence", de París, "Greco", de Roma, el "Hoffhaus", de Berlín, etc., etc., tienen un imán realmente considerable, por su colorido, por su concurrencia, por su posición?

No lo creáis. Todos esos son lugares pálidos, sin magnetismo de la menor especie, parangonados con el café C... que paso a describir en seguida.

Todo lo bueno y lo malo de la Polonia y de la Galitzia, de la Teutonia oriental y de la Rusia occidental, en materia de arte, periodismo, política, lujo y pobreza, vagancia y labor, desfila por el C..., confundido y barajado, según corresponde a la más estricta norma democrática. A cualquier hora que se entre allí se encuentra siempre alguna mujer interesante, algún actor de valía, algún agitador energúmeno o algún "causeur" delicioso (omito citar a los lateres para no recordar instantes de desesperación).

Pues bien, en ese lugar tengo yo un amigo encantador, Mr. A..., que me ha hecho conocer a muchas otras personas, cada una de ellas con su genialidad particular. Mi amigo me enteró de cuanto sucede en el C..., esto es, de media vida rusa y otra media americana; me dice quiénes son sus figuras conspicuas, cuáles merecen saludo o cuáles hay que mirar con prevención.

—¿Ve a aquel hombre de traje gris que ríe con una señora? Cuando fué derrotado el zar, ese hombre reunió fondos entre varios amigos y se los entregó a Trotzky, para que se fuera a Petrogrado.

Yo observo al hombre en cuestión, y veo un tipo atlético, de expresión serena y cándida, como si por su cabeza no fuera capaz de pasar nunca nada complicado. (Y ha sido el causante indirecto de un inmenso cataclismo universal).

—¿Venía por aquí Trotzky?—pregunto a mi amigo.

—Asiduamente—contesta.—Se sentaba en aquella mesita del rincón. Ahí tomaba su café.

—¿Qué hombre electrificante debió ser!—observo yo, pensando en la cara demoníaca del agitador-estadista.

Nada de eso—responde Mr. A.—Era un hombrecito taciturno, pero con energía feroz para su idea dominante: progresar destruyendo. Hace algunos años conoció a Kerensky y aseguraba que el ex presidente era un "bluf", pura y simplemente.

—¿Voy a voltear a Kerensky de un soplo!—me asegura mi amigo que declaró Trotzky, en la víspera de su partida.

Y resultó cierta la bravuconada. Llegó Trotzky a Petrogrado, y a los pocos días su presencia allí desencadenó efectos de ciclón. Voy viendo que la mitad de la historia rusa del día ha estado larvada en el C...

¡Ah! ¡Si hablaran los muros de ese café del "East Side"!... ¡Cuánto pasado se esclarecería y cuánto futuro!...

Jorge KEEN.



Dr. REZÁVAL

Especialista en garganta, nariz y oídos. Corrección quirúrgica de las deformaciones nasales. Método intra-nasal sin dejar ninguna cicatriz al exterior. Anestesia local.

CARLOS PELLEGRINI, 86r — de 2 a 5 p. m.

¿El planeta Marte comunicándose con la Tierra?

Próximo a su cuadratura, nuestro rojo planeta vecino está entrando estos días en su fase observable, después de su hermosa conjunción con Saturno el 1.º de octubre.

Mientras los poderosos reflectores de Yerkes, de Lick y otros se preparan a continuar el estudio visual y fotográfico de sus continentes, que remedan a los nuestros; de sus casquetes de nieves polares, semejantes a los dos de la tierra, y, sobre todo, de la misteriosa red de sus múltiples canales y las manchas verdosas de sus bosques o cultivos, he aquí que el diario "New York Herald", en su edición francesa del 9 del corriente, nos sorprende con un originalísimo artículo, bajo el epígrafe de: "¿Señales de los marcianos a la tierra durante la gran guerra?"

El artículo en cuestión dice literalmente:

"¿Pueden comunicarse con Marte los habitantes de nuestro planeta? El diario parisiense "Excelsior" nos informa de que, hace algunos años se formó en Boston (Estados Unidos) un comité de sabios, consagrado al estudio de los medios posibles para establecer comunicación con los habitantes del planeta Marte, cuya existencia está ya prácticamente admitida por los hombres de ciencia.

"Conviene, ante todo, consignar que en 1892, y mejor aún en 1901, los

telescopios más poderosos revelaron en la superficie del astro la existencia de tres intensísimos puntos luminosos, separados entre sí por unas cien millas, puntos que, por la regularidad del triángulo que ellos demarcaban, no parecían sino hechos artificialmente y con un inteligente fin.

"En 1906, además, acaeció aquí abajo, en la tierra, otra cosa harto singular. Es, a saber: que en punto de media noche, y durante varios meses consecutivos, se registraron en las estaciones telegráficas más poderosas del mundo, ciertas misteriosas vibraciones o señales, del todo inexplicables, cual si ellas hubieran partido de orígenes no terrestres. Como, además, el planeta Marte se hallaba a la sazón relativamente cerca de la tierra, se supuso que las vibraciones en cuestión eran señales transmitidas por los marcianos, tratándose, como era natural, de aquilatarías.

"Al efecto, M. Cros, físico francés—siguiendo indicaciones antes hechas en igual sentido por Flammarión y otros astrónomos—apuntó la conveniencia de que nosotros, a nuestra vez, instalásemos en una llanura despejada, cual las de Siberia u otras, señales luminosas semejantes, capaces de poder ser percibidas, allá lejos, por nuestros vecinos, en el probable caso de que ellos existiesen. De aquí la fundación del Comité de Boston, antes aludido.

"Pues bien, este Comité acaba de anunciar que se han observado recientemente en Marte otras cinco señales luminosas, que aparecían y desaparecían alternativamente en su disco, al modo de las intermitencias de los faros, u otros cien luminosos signos cual los que la guerra ha extinguido en nuestras grandes metrópolis. ¿Son señales debidas a seres inteligentes? ¿Son llamadas lejanas que los marcianos nos dirigen?"

El "Excelsior", por su parte, se extiende en consideraciones científicas acerca de las señales más adecuadas que podríamos dirigir a los martícolas, como respuesta a las que ellos parecen dirigirnos, todas ellas, por supuesto, a base de los dos más poderosos, si no



La media estación en Harrods

Los modelos de última moda, para la temporada que se inicia; las novedades

en Sedas y Tejidos, recién importadas; las creaciones más recientes en Confecciones, Sombreros, Calzado, Ajuars de Lencería, Corsés, etc., y en una palabra, todo el nuevo y rico surtido de

MEDIA ESTACIÓN

se exhibe actualmente a nuestra distinguida clientela, en los amplios salones Harrods, centro de distinción y elegancia.

Harrods

FLORIDA 877 Y PARAGUAY 554

Casa en ———
MAR DEL PLATA
San Martín 2465
Unión Telef. 292, Mar del Plata

TURISMO



—Ustedes irán por la izquierda y nosotros por la derecha, para encontrarnos en la estación. Así veremos todo y economizaremos tiempo.

únicos medios de alcance interplanetario con los que hoy contamos: las ondas hertzianas de la radiotelegrafía y las señales geométrico-luminosas que recordar puedan a los marcianos las leyes fundamentales de la matemática, tales como los polígonos regulares, el círculo, el gráfico geométrico del teorema de Pitágoras, etc., etc.

Si existen, en efecto, en Marte seres racionales—por descontento mucho más racionales que nosotros—conocerán sin duda esas leyes cósmicas de la Geometría que encadenan a los astros en sus órbitas, y que nos permiten hoy el divino don de la profecía, ya que por ellas descubrimos astros por el cálculo, antes de revelárenos ellos en los telescopios y predecimos, con exactitud de segundos, el momento de un eclipse...

La mala fama de fantaseadores que, felizmente para nosotros, tenemos los teósofos y ocultistas, nos mueve a poner punto final aquí dejando al "New York Herald" y al "Excelsior" la responsabilidad de lo transcrito; pero no sin antes consignar que sería muchísimo mejor y más humano el que tratásemos de ensayar algo encaminado a establecer los primeros lazos de amistad con nuestros hermanos marcianos, "en lugar de destruirnos como fieras por la posesión egoísta de tal o cual estrecho, territorio o trinchera, recordando aquella misteriosa frase astronómica de Jesús de que "hay muchas moradas en la casa de nuestro Padre" o bien aquella finísima ironía con la que el filósofo Anaxarco se burlaba de la ambición guerrera del César Alejandro Magno, extrañándose de que, habiendo tantos mundos habitables y habitados en el espacio, sólo hubiera alcanzado a llenar uno el guerrero con la gloria de su nombre... ¡Los marcianos seguramente que no le conocían!

M. ROSÓ DE LUNA.

El autor

Mis primeros recuerdos de eso, datan de cierta noche de verano. Pharazyn entró en mi cuarto, muy excitado. Reuní mis papeles y los guardé bajo llave, no sin un poco de impaciencia; pero al cabo de algunos minutos no me acordaba más del artículo inconcluso.

Eramos dos jóvenes escritores. Ni él ni yo habíamos visto aún nuestros nombres entregados al público, ni siquiera en las crónicas de un magazine poco leído. En esa época el público nos ignoraba y el original que dábamos a algunos diarios no iba firmado.

En fin, éramos rivales: escribíamos el mismo género de artículos para el mismo género de publi-

que su genio no fuese de metal noble, dado su brillo. ¡Ah, en cuanto a esto yo podía tranquilizarlo plenamente!

Yo lo admiraba en silencio y no sin envidia. Me anunció, para concluir, que haría de su argumento una obra de teatro y no una novela; y yo pude permitirme la sólida satisfacción de llamarlo imbécil.

El autor ordinario de mis tiempos, como ustedes saben, tenía un respeto tímido por la técnica del teatro. Jamás se nos ocurría la idea de no obedecer a esas convenciones literarias y de afrontar lo que no era, estrictamente, nuestro oficio. Pero Pharazyn era una especie de precursor. Para él toda persona inteligente y que sabía escribir, estaba en condiciones de hacer una obra teatral. Repitió que su argumento era para la escena. Era cierto, pero yo no le creía capaz de llevar a buen término una obra teatral. Le dije que carecía de la experiencia o del don innato para construirla, y le supliqué que escribiera, en cambio, una buena novela dramática.

dura, cuya llave estaba puesta del lado de adentro. Sin embargo, cuando lo encontraba, se manifestaba perfectamente amable. Decía que trabajaba mucho, y no me costaba mucho creerlo, dado que el aseo de su persona, al que nunca acordó gran importancia, estaba más olvidado que antes. Continuaba mandándome de vez en cuando una revista que contenía algo suyo, y alguna vez una prueba para pedirme mi opinión, como habíamos hecho siempre recíprocamente. Concluí por tener la impresión de que había postergado o abandonado la ejecución de su proyecto.

Me equivocaba. Una noche, en el mes de marzo siguiente, vino a verme. Arrojó, brillantes los ojos de satisfacción, un gran manuscrito sobre mi mesa. Era la obra. Me quedé estupefacto al saber que desde hacía nueve meses no había escrito una sola línea fuera de ella. Declaró que cada línea de la obra había sido vuelta a escribir diez veces.

Observé el estado de abandono y miseria de su traje y le recordé nuestro convenio de leer la pieza teatral en su casa. Me confesó entonces que no le quedaba ni siquiera una silla para hacerme sentar y que había sacrificado todos sus muebles para poder dedicarse a su trabajo.

Me indigné de veras. Yo habría podido ayudarlo fácilmente, pues para vivir no dependía de la carrera de escritor, a la que me dedicaba por amor. Pero siempre había habido en él ese sentimiento de independencia extremada que más tarde me pareció (puedo decirlo ahora, después de tantos años) señal cierta de un origen humilde y honrado.

Me leyó la obra y lloramos juntos en el tercer acto. Pensé entonces, y lo creo todavía, que ese tercer acto encerraba algo verdaderamente genial, algo que elevaba, que arrebatava el espíritu. Juzgué que debía ser tan bello en el escenario, como en la simple lectura.

Pero cuidé decirle y repetirle que no entendía nada. Sabía solamente que veía desarrollarse la obra delante de mí mientras me paseaba por el cuarto (entonces el excitado era yo). Quedé tan entusiasmado de la obra, como si yo la hubiera escrito (lo que jamás habría podido ser); y, sin embargo, me sentí incapaz de sugerir la más ligera modificación o de colaborar en el menor detalle. Tampoco pude comprender, más tarde, la inverosímil recepción que hicieron a la obra los directores de teatro, cuyas costumbres ignoraba yo entonces. Esa noche no imaginamos más que una sola recepción posible...

Como la otra vez, los rayos de sol llegaron a la ventana y estábamos hablando todavía. Apenas los distinguíamos, a través de la humareda del tabaco; habíamos bebido una botella por el éxito de la obra de Pharazyn.

¡Oh, esas noches de entusiasmo y de discusión! ¡Qué no sacrificaría yo para ser otra vez joven y conocer al hombre que quisiera pasar conmigo toda una noche en vela, dirigiendo al mundo junto a un vaso de grog!

Desde el punto de vista en que me han colocado los acontecimientos posteriores, debería quizás avergonzarme de recordar las noches pasadas con ese compañero. Pero es ridículo, a mi vez, atribuir gran importancia a cada acción aislada. No admitiré jamás que el fracaso final de mi pobre amigo Pharazyn sea imputable en cualquier grado a esas orgías de entusiasmo juvenil.

Más tarde, cuando su vida se deslizó acechando a esos famosos directores de teatro, en los corredores fríos, en las escaleras, y hasta en los umbrales, en las calles y en las plazas públicas; cuando inventaba mil subterfugios para no lograr más que hacerse devolver su manuscrito sucio, desgarrado y sin haber sido leído; cuando el infeliz se ocultaba de mí y tomaba callejuelas extraviadas para evitarme en el Strand y no me reconocía en la calle Fleet, sé que había ido a beber más de lo que debe un buen hombre. Pero no estoy seguro de que esos excesos hayan tenido una gran influen-



caciones. Pero nunca hubo rivalidad más amistosa ni más útil para nosotros mismos. Nuestras aptitudes se completaban de una manera curiosa. Si yo no me creyese incapaz para cualquier colaboración, diría que habría podido colaborar con Pharazyn de un modo ideal.

Sabía mejor que él dar un giro elegante a una frase aislada; en cambio, él sabía narrar con una especie de ímpetu que siempre le envidié. A menudo le faltaban ideas, pero las pocas que tenía eran oro puro por su originalidad y su fuerza. Las mías no valían más de unos pocos centavos. Por eso jamás he logrado sobresalir en las obras de imaginación, mientras que Pharazyn hubiera conocido la gloria si se hubiese limitado a la simple prosa ordinaria.

La noche de que hablo traía una idea realmente nueva, simple, dramática, capaz de inflamar la imaginación de un escritor y de hacer perecer de envidia a sus colegas. Me parece verle, agitado, paseándose por la habitación con su paso ágil y nervioso; esbozaba la nueva novela, parte por parte, confundiéndola a veces, pero siempre con esa brillante vivacidad que le era propia y que me vuelve tan triste... tan triste, cuando la recuerdo. Por momentos se detenía delante de mi asiento y me miraba con una sonrisa de asombro, como sorprendido él mismo de lo que los dioses habían puesto en su cabeza, o como si tuviese miedo de

Pero su entusiasmo lo venció. Oía reír y llorar a su auditorio, decía. Acaso le halagaba la visión del futuro cheque semanal.

Pasamos la noche hablando, fumando, tomando whisky, hasta el momento en que los rayos del sol asomaron en mi ventana. Cedió entonces, pues Pharazyn se mostraba más obstinado que nunca, aunque me agradeció, con muy buenas maneras, mis consejos bien intencionados.

—Y por último—me dijo, poniéndose ya el sombrero,—no oírás ni una palabra más de todo esto hasta que la obra no esté terminada y, sobre todo, no me harás ni una sola pregunta. ¡Prometido?... ¡Bien!... Cuando esté concluida, hasta en los últimos retoques, vendrás “tú” a “mi” casa y yo te la leeré hasta la última coma. Y ¡por San Jorge!, si en la noche del estreno me llaman para un discurso y te veo sentado en el palco como un pobre viejo imbécil que eres, ¡por San Jorge!, que expondré tu persona y tu juicio al ridículo de la concurrencia.

Esperando esa noche del estreno, en los seis meses que siguieron vi muy poco a Pharazyn, y mucho menos en adelante. Me visitaba rara vez, y cuando venía se negaba a quedarse como otras veces. Una vez subí hasta su granero (era efectivamente un granero); se quedó quieto en su cuarto y no quiso abrirme, pero yo sentía el olor del humo de su pipa a través del agujero de la cerra-

cia... ¿comprenden?... pues lo que el corazón de ese hombre estaba ya destrozado.

Consevo claramente en la memoria las últimas palabras que debía cambiar con mi viejo amigo. Nuestra intimidad había cesado desde años atrás. No era más que un pobre vagabundo cuando lo vi, una noche, en la puerta de un teatro. Ese teatro era una mina de oro para un tal Morton Morrison, que fué, en sus tiempos, un favorito del público. Su fama estaba entonces en el apogeo. Bien; ese pobre Pharazyn estaba allí, con las manos en los bolsillos, una pipa ordinaria entre su bigote y su barba desgreñada, los hombros encogidos y arriado a la puerta. Esa vez no podía escapármese.

Pero ni se dignó sacar una mano del bolsillo para tocar la mía. Cuando le pregunté, sin reflexionar, si le iba bien, se me rió en la cara.

Estaba espantosamente flaco y casi en harapos. Me pregunté qué debía hacer por él y qué era preciso decirle. Pero él se puso a toser, escupió en el suelo y vi sangre. ¿Qué habrían hecho ustedes en mi lugar? Sabía muy bien cuál era la causa de esa horrible decadencia, y no se me ocurrió nada mejor que invitarlo a beber. Era en lo más crudo del invierno y, como dije, el pobre hombre estaba casi en harapos. Creí que una vez en el bar, conseguiría hacerle comer. Se negó llanamente a acompañarme, ni siquiera para ir a beber.

—¿No comprende?—dijome con su voz hueca;—dentro de un momento vendrá mucha gente y no quiero que me quiten el mejor sitio en el paraíso. Hace dos días que estoy pensando por eso y pensaré hasta que vea la obra. Estoy aquí desde hace una hora y soy el primero. De todo modo, muchas gracias.

Recordé entonces que Morton Morris estrenaba esa noche. No podía olvidarlo: tenía una entrada en el bolsillo y hasta me había comprometido a es-

cribir, después de media noche, un artículo sobre la función. Este encuentro tan triste e inesperado había alejado de mi mente toda otra preocupación.

—Mi querido viejo—pregunté con sonrisa forzada—¿entonces se ha convertido en crítico teatral?

—Sólo en este teatro.

Me miró fijamente en los ojos.

—¿Acaso es un admirador de ese Morrison?

—Lo adoro.

Sin duda, mi mirada había vencido a su orgullo, aunque yo trataba de no ofenderle afectando un aire de conmiseración. Se puso a explicarme su caso, espontáneamente, sin interrumpirse, con palabras amargas e impetuosas:

—Por cierto—comenzó, bajando su voz reuca—que esperaba no volver a verle la cara y que usted no volviese a ver jamás la mía. Pero, ya que está aquí, no se vaya tan pronto: le diré por qué quiero tanto a Morton Morrison. No lo conozco, adviértalo bien. Pero una vez, hace mucho tiempo, tuve un asunto con él. Bendigalo Dios y llévase el diablo a todos los demás directores de teatro de Londres: él fué el único que me acordó una atención benevolente y una palabra amistosa.

Yo sabía bien que se refería a su obra de teatro. —Se la llevé, por último—continuó diciendo, sacándose con el reverso de la mano los labios húmedos.—Cuando comencé mi larga odisea, era él un desconocido. Le llegó el turno y tuvo su puesto aquí. Me permitió que se la leyera. Luego me dijo que se la dejara durante una semana, y cuando volví, me contestó como los demás, que era imposible representarla. Pero Morton Morrison me lo dijo amablemente. Y cuando vió cómo sufría, me pidió que le relatara mi vida. Luego me aconsejó que quemara el manuscrito en lugar de perderme a causa de él. Lo quemé en la chimenea misma de su despacho. Eso no detuvo mi perdición; ya nada podía detenerla... Escribí eso con la sangre de mi corazón, ¡oh, usted lo sabe bien!, y nadie quiso ni siquiera mirarlo. ¡Oh, Dios mío! Pero Morrison ha sido bueno; fué un alma caritativa. Y es por eso que me verá en cada uno de sus estrenos, hasta que me mate la bebida.

No seguí bien todas sus palabras. Una cosa me había sorprendido profundamente y no pude callar:

—¿Ha quemado la obra cuando podía haber hecho una hermosa novela! Sin duda, guarda alguna copia?

—Cuando volví a casa quemé todo el montón de mis papeluchos—contestó Pharazyn—y yo no tardaré en ir a juntarme con ellos.

Nada tenía yo que contestar a esto. Sin embargo, me resistía a admitir la actitud de Morrison.

—No aprecio la bondad de espíritu que impulsa a un hombre a persuadir a otro para que queme su trabajo—comenté indignado.

Efectivamente, me excitaba al oír hablar de ese tipo, Morrison, un insignificante autorzuelo de salón, cuyo éxito causábame irritación.

—¿Y qué dice de esto?—preguntóme Pharazyn, sacando del bolsillo interior de su viejo saco un papel arrugado.

—Es un billete de cien francos.

—Ya lo sé. Entonces, ¿no ha sido un hombre excelente?

—¿Morrison se lo ha dado?—pregunté en voz baja. Como en ese momento dos o tres personas se detenían en la puerta, Pharazyn guardó, con un gesto rápido, el billete en su bolsillo. Observé de nuevo el lamentable aspecto de su persona y el corazón se me oprimió más aún.

—¿No lo gastará nunca?—volví a preguntarle en voz baja.

También muy quedo, respondió:

—Jamás. Es todo lo que me ha producido mi obra. Se me lo ha dado por caridad y yo lo he tomado como salario, el salario de mi trabajo, de mi larga espera, de la carne, de la sangre y del amor propio que esa obra me ha costado... ¿Gastarlo? ¡No! Servirá tal vez para enterrarme de una manera un poco digna de mí.

No pudimos continuar conversando; la presencia de varios espectadores me impidió darle mi sobre todo. Sin embargo, le hablé al oído, suplicándole que se apartara un momento de entre tanta gente, para ponérselo, pues todavía tenía tiempo para obtener un buen asiento en el teatro. Pero no quiso complacerme y el gesto con que rehusó me recordó

la independencia obstinada que siempre había conservado. Obtuve, sin embargo, la promesa de que vendría conmigo al restaurant después de la función.

Y lo dejé, lamentable y harapiento, en la puerta invadida por la neblina helada. La lámpara que acababan de encender, iluminaba la máscara trágica del que había sido rostro expresivo e inolvidable del más inteligente de mis amigos.

Lo ví de nuevo dentro del teatro. Le hice una señal, llamándolo con la cabeza, y contestó negativamente moviendo la suya. No volví a mirarle hasta que se levantó el telón. Sin embargo, la tentación era demasiado fuerte para resistirla por largo rato, pues Pharazyn ocupaba al centro de la fila delantera del paraíso y yo me hallaba en un extremo de la hilera de palcos. Me sentía inquieto, temiendo que abandonara su sitio y lo perdiera de vista. Poníame nervioso si pasaban cinco minutos sin verlo.

Así pude observar todos los cambios que alteraron el rostro de Pharazyn, que, por cierto, me preocupaba más que la obra.

Al final del primer acto noté la alteración creciente de su mirada extraña, bajo las cejas que se contraían. Era, sobre todo, una expresión de incredulidad. Yo no había advertido nada de inverosímil en la composición de la obra. Es cierto que la había seguido superficialmente; pero desde ese momento la situación escénica me llamó la atención. La hallé realmente natural e interesante. Por otra parte, me parecía, y no sabía por qué, que no me era del todo desconocida.

Seguí más atentamente la expresión de Pharazyn. Y esa expresión, en el segundo acto, me reveló al fin la verdad: ¡Era su propia obra!

¡Sí; era la misma obra de Pharazyn. Había sido ligeramente alterada, pero se la reconocía. Desde ese instante, para mí la tragedia no estuvo ya en el escenario, sino en el centro de la primera fila del paraíso. La cara de mi amigo se transformó y se contrajo; luego quedó inmóvil mirando con una fijeza feroz.

Pensé entonces en esa "noche del estreno" imaginada tan jovialmente en otra ocasión, cuando su corazón entusiasta se exaltaba de vida, al hablar de su obra. ¿Lo recordaba él? Y agregaba ese recuerdo una gota más a su cáliz de amargura?

A pesar de esos pensamientos, dirigí mi atención al escenario, con palpitante intensidad. En el tercer acto reconocí las mismas palabras de mi amigo: ningún cambio en esa gran escena que nos emocionara hasta las lágrimas en otro tiempo. Y juro, créame o no, que en el apogeo de esa escena, tal como Pharazyn la había escrito, desapareció de pronto la imposible ferocidad de su rostro. Y ví por un instante brillar en sus mejillas las más sentidas lágrimas que los ojos humanos pueden verter: las lágrimas de un artista por su obra.

Terminado el acto permaneció un momento con la cabeza entre las manos: saboreaba los aplausos. Luego se puso de pie y abriéndose camino, se adelantó en dirección a mí. Creí que quería hablarme, desde arriba, y me levanté para ir a su encuentro. Pero no quiso mirarme. Se apoyó en la baranda; su cara estaba blanca como el mármol.

Lo que ocurrió cuando bajaron el telón, puedo decirlo tan rápidamente como pasó. Fué la aclamación más grande, el más largo llamamiento al autor que jamás he oído. Y volví la mirada al escenario con intensa curiosidad. ¿Quién iba a aparecer? La obra hasta entonces había sido presentada, como anónima. Supuse que Morrison era capaz de aceptar el triunfo. Y Morrison se presentó. Pero cuando iba a hablar, apenas acallados los aplausos, resonó un desmentido en un gran grito de rabia que partía de mi izquierda. Hubo un ruido sordo a mi lado. Pharazyn había saltado la baranda, había descendido y corría hacia el escenario. Iba a saltar a él para precipitarse contra Morrison; pero en la orquesta, los músicos se levantaron. Entonces, desconcertado, se volvió hacia nosotros, los periodistas:

—¡Señores!—gritó—¡señores!; ¡soy uno de ustedes! ¡Soy un escritor y yo escribí la obra que acababan de oír! ¡Ese hombre jamás escribió una palabra de ella! ¡Yo! ¡Yo la escribí! Ese hombre la ha alterado. Se la leí hace dos años, ¡hace dos años, señores! La retuve una semana y luego me obligó a quemarla como a algo inservible... después de haber sacado él una copia. ¡Y me dió esto, señores!; ¡esto, esto! ¡Se lo devuelvo!

Fué cuestión de pocos segundos, pero nunca jamás olvidaré la cara llena de afeites de Morrison, en el escenario, ni aquel otro rostro, pálido y exasperado, allá abajo, bajo los palcos, ni el temblor de esos pobres dedos de Pharazyn, tendiendo el billete de cien francos que durante dos años había guardado religiosamente, ni el silencio profundo que reinó en la sala hasta que la primera mano se dejó caer sobre su cuello sucio...

—¿Cómo?—gritó.—¿Nadie me cree? ¡No hay nadie aquí que me haga justicia! ¡No hay aquí un hombre... un solo hombre!...

Lo echaron a empujones. Sus labios repetían mi nombre. Lo seguí, y logré derribar a un individuo que lo injuriaba.

Ernesto Guillermo HORNUNG.





Homenaje a Mazzini



Exposición de agricultura

Con asistencia del ministro, doctor Pueyrredón, y de varios altos empleados del ministerio de agricultura, se llevó a cabo el viernes ocho del corriente, la inauguración oficial de la exposición de productos agrícolas e industrias derivadas, organizada por la dirección general del ramo, y dispuesta en el local de la calle Florida, 534, cedido por el Jockey Club para el indicado objeto.

No obstante la poca amplitud del sitio, se exhibe en él gran cantidad de productos, divididos por secciones y convenientemente clasificados.

La dirección de la defensa agrícola, las escuelas y oficinas oficiales de experimentaciones agrícolas, la facultad de agronomía y veterinaria, el jardín botánico y numerosos industriales y particulares han concurrido a la exposición con muchos productos, aparatos y artículos varios, consiguiendo ofrecer un conjunto verdaderamente interesante y de evidente importancia por



El ministro de agricultura, doctor Honorio Pueyrredón, acompañado de varios jefes de dicha repartición y algunos expositores, inaugurando oficialmente en la tarde del viernes de la semana anterior, la exposición de productos agrícolas instalada en la calle Florida, 534.

Acto del homenaje a la memoria de José Mazzini que, patrocinado por la Alianza Republicana Universal y el Centro Republicano Italiano, se realizó el domingo último ante la estatua del patriota italiano, con motivo de cumplirse el 46.º aniversario de su fallecimiento.

lo que respecta a la riqueza nacional.

Entre las instalaciones merecen citarse la que corresponde a la defensa agrícola, donde se ha expuesto una variedad de bañeras, artefactos y específicos para combatir las plagas de la agricultura, junto con los cuadros explicativos de los procedimientos que deben adoptarse en cada caso; y la que pertenece a las escuelas e institutos de experimentación agrícola, donde se exhiben muestras de cereales cosechados en las chacras oficiales y una colección de fibras textiles extraídas de plantas aborígenes.

El ingeniero señor Baldassarre, en nombre de la dirección de agricultura, pronunció breves palabras, declarando inaugurado el certamen, y a continuación habló también el ingeniero señor Nelson que tuvo a su cargo la organización de la exposición de referencia.

De Mendoza



Grupo de empleados del ministerio de hacienda de Mendoza, durante el acto de la entrega de un pergamino al doctor Dardo Corvalán Mendilaharsu, como demostración al flamante ministro de finanzas de dicha provincia.

Salón automóvil



Aspecto de la sala del Pabellón de las Rosas, donde el domingo último fue inaugurada la exposición de automóviles, motocicletas, bicicletas y accesorios, de producción nacional y extranjera, organizada por el Automóvil Club Argentino.

Salpicón político

Al margen del escrutinio. — Las primeras víctimas. — Batacazo demócrata en Entre Ríos. — Derrota de los favoritos



Con muser, bayoneta y balas, velando por la inviolabilidad del secreto que el lunes próximo empezaremos a conocer. La faja de papel que une las dos puertas es lacrada y firmada todos los días por los fiscales de los partidos.



Para el hato Arturito Goyeneche, en la capital federal, los radicales hurtan al galope.



El doctor Lucena, gobernador de Mendoza, en compañía de D. Julio Ponce, jefe de correos, en Mar del Plata, pocos días de asumir el mando.

El escrutinio, he aquí la incógnita, la incógnita X, que en mayor o menor grado preocupa desde el día 3 del mes corriente en que fueron realizadas las elecciones, y seguirá preocupando a todos los habitantes del país hasta el 18, en que la delicada tarea sea iniciada por la junta escrutadora.

Empezado el escrutinio, el interés y la expectativa aumentarán a medida que se vaya develando el misterio.



—Un momento, un! ¡No s'apuren! ¡Vean qu'entavía no se ha destapao el tarro de la metrópoli, el tarro!

terio. Y así como no se confía, ni trabajaba ni se divertía la gente sin tocar el tema electoral antes del domingo próximo pasado, cuando se empuja a despartir la incógnita se hablará de cómputos, cifras totales y parciales, se oírán profecías, se secharán pálpitos, se cruzarán apuestas, se deducirá, variará y pronosticará en todas partes y a todas horas. En el restaurante, en la peluquería, en el salón de lustrar, en el bar, en el "baité", en los teatros, cines, hipódromos; en las reuniones sociales, en las tertulias de conventillo, en la sobremesa familiar, al margen ya sea del risoto aglutinante y áureo o del incipiente puchero de cuadril, en las trastiendas en trance de mona ginebrina, entre el acreedor y el deudor, entre yerno y suegra, entre todos y en todo sitio, en fin, donde haya más de una persona de cualquier sexo, edad, estado y nacionalidad, se hablará de escrutinios, circunscripciones, circuitos y candidatos.



Señor Sabá Z. Hernández, concentracionista entrerriano, elegido diputado.

Al que llegue con noticias frescas se le escuchará con imperturbable atención y seriedad. Delante de las pizarras y transparentes de los diarios decenas de curiosos o entusiastas partidarios de una u otra fracción en lucha formarán grupos durante las horas del día y algunas de la noche y se discutirán acaloradamente y en ocasiones se rebotará la argumentación con una que otra hotelada sin consecuencias.

Los diarios, por su parte, contribuirán a satisfacer la curiosidad pública y a acrecentarla con la minuciosidad de la información cotidiana, desmenuzada en innumerables columnas y repetidas ediciones.

Las consabidas iniciales U. C. R. y P. S. — complementadas así: "¡Uff! ¡Carrera robada!" por los radicales entusiastas que descartan ya como seguro el triunfo en la capital federal y "Puede ser..." por los socialistas que quieren mantenerse tranquilos hasta que las urnas hablen — se han monopolizado la atención pública y a todos nos mantienen en suspenso y calculando tal y cual factor, sin olvidar el muy importante — el verdadero enigma — que representa el blanco de votantes independientes o sea esa masa incolora y anónima que se reserva el derecho de decidir las cuestiones electorales y a la cual se le acusa de ser veloz y de ser veloz y de ser veloz, para llevar, a la conclusión de si son las tres o las dos iniciales.



Dr. Lucio V. López, otro de los demócratas de Entre Ríos, electo.



En el Perú Hotel, reunión de los residentes entrerrianos simpatizantes de la candidatura del Dr. Laurencena, prestigiada por la Concentración. El candidato por algunos de los adherentes.



Los grandes palpitadores. — Los fiscales de los partidos, señores D. M. Fernández, A. Laplane, B. F. Basaldúa, J. Olivera, A. del Campo y Marcelino Polgar (X), en una sala del congreso, en un alto en el camino.

Los que pesan más en la balanza de la opinión pública, hasta tanto llegue la definitiva, que llevará a nuestro espíritu la radiante felicidad al ánimo de los candidatos sueltos o acollidos.

Largada la carrera, uno de los dos partidos — Radical o Socialista — en tren parejo los siete candidatos, y el adversario se verá reducido a los tres puestos de los de la minoría; luego éstos irán desmontando terreno, y los primeros de los de la cola los desmontarán, y los últimos de los de la cola los desmontarán, y los últimos de los de la cola los desmontarán.



Las U. C. R. de Tres Arroyos, bajo sendas boinas durante el desfile de señoras y señoritas propagandistas de la "causa".



Nicolás Robbio — aunque tiene el bigote castaño — líder conservador de 9 de Julio, afirma que la junta Echagüe, Pintos del stud Conservador, es una faja. ¿Faja? — Conviene no olvidar que Nicolásito, además de Robbio, es parte interesada en este gran clásico electoral.

nuevamente los que se acordaron se ven precisados a descender, para así no carecer de ninguna de las características de las pruebas turísticas, menos en lo que al tiempo empleado se refiere, porque aún siendo muy rápido el escrutinio es suficientemente lento como para hervir de impaciencia al más flemático de los votantes.



El "doctor" Italo A. Nápoli, candidato suelto. — Se ruega no irritarlo. ¡Pica!



El muy espectacular don Pío Zaldua, generalísimo radical en la batalla del 3, cuando era soldado de la causa (de la guardia nacional), allá por el año 1896, al margen de río... al pincel.



Señor Damián T. Garat, viejo soldado de la prensa, Demócrata de Entre Ríos, electo diputado nacional.



—Bajo la impresión penosa del imprevisto resultado en Entre Ríos, huelgan los pálpitos, señores. ¡A Seguro, ¿saben? no lo llevan preso!

ral, conocerán varios días antes que aquélla el resultado de sus contiendas.

Muchas esperanzas se han desvanecido en los escenarios provinciales. Digno al no la Concentración Conservadora de Catamarca que se inició en una forma que hizo pensar que tomarían la punta para no abandonar más y dieran también los radicales entrerrianos que a pesar del gobierno verdaderamente ejemplar del viejo Laurencena, les han pateado el nido los concentracionistas provinciales. Primero, salieron cinco de los seis radicales en la delantera seguidos por tres de la Concentración, o sea Demócratas Progresistas, tan de cerca que la distancia oscilaba apenas alrededor de los cien votos. En seguida, los "C. P." ("Con paciencia") se encaramaron arriba y se distanciaron hasta en mil votos, para quedar dueños de las seis bancas, dejando a los radicales los dos restantes. Es una derrota en toda la línea, que ha de producirles escorzo porque es la primera de semejante importancia que sufren, pero siendo como es leal y como han de ser las luchas demócratas, los vencidos de hoy, vencedores de ayer, han de acoger con júbilo su propio revés, desde que constituye una prueba concluyente de que la conciencia cívica aumenta en el pueblo argentino, que es lo que todo patriota debe ambicionar, y los radicales se declaran patriotas ante todo.

Para algunos, el franco radical en Entre Ríos es sintomático y no solo augura para las próximas elecciones de gobernador de esa misma provincia una segunda edición, sino se aventuran a pronosticar que por el camino que inicia Entre Ríos han de seguir algunas de sus hermanas. No sabemos cuánto será el acierto de tales profecías, y ni nos interesa saberlo, solo debemos desear que en cada contienda electoral las ciudadanas continúen libremente la verdadera expresión de sus convicciones, de sus anhelos y de sus esperanzas.

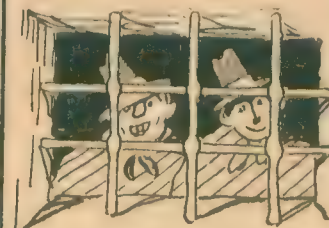
PARO LUMINOSO.



Las primeras víctimas. — Llegada a la necrópolis de Paraná de los candidatos oficialistas desalojados de la mayoría.



Gira radical por la provincia; el Dr. Crotto dirigiendo la palabra al soberano pueblo syacuchense.



—¡O'able Scarlatto, o'able!



Marplatenses



Los señores H. F. Thompson e I. Gregory, que llegaron hasta el final en el "mixed foursome", realizado en los días 19, 20 y 21 de febrero último.



Los señores Thompson, Gregory, Aguirre y Cranwell (hijo) observando un momento interesante del partido de golf.



Tirando en el primer "tee".

De Cacheuta



El emir Emin Arslán muñequándose una gentil suscriptora para su revista "La Nota".



Una chinita de evidente competencia ofreciendo un mate al emir Emin Arslán, que le recibe de riguroso uniforme moreirista, mientras el señor Aurelio Devoto pone música a la escena bordonando un estilo.



Don Aurelio Devoto piloteando un tren (de farra).

Don Juan Ponce de León, el anciano conquistador de Puerto Rico, dando crédito a una tradición indígena que aseguraba existir en la isla de Bimini una fuente milagrosa, cuyas aguas poseían la virtud de rejuvenecer a los que las bebían, equipó en el acto dos grandes navíos, y se lanzó resuelto en busca del prodigioso manantial, ávido de volver a la juventud por medio de sus preciados beneficios.

Navegando hacia las Lucayas, descubrió la Florida, y tanto en esta península como en las numerosas islas que recorriera más allá del estrecho de Bahama, intentó en vano descubrir la famosa fuente, probando cuantas aguas encontró al paso.

Amargado por los continuos desengaños, encomendó la prosecución de la empresa a dos de sus subordinados y regresó lleno de pesar a Puerto Rico, donde, al verle llegar enfermo y mucho más envejecido, le hicieron objeto de crueles burlas.

Don Victorino de la Plaza, sin alcanzar la proyección histórica del célebre guerrero



El doctor Victorino de la Plaza, consecuente visitante de las célebres termas, rejuvenecido y sonriente, en rueda de rentistas.

español, fué más sabio o más afortunado que éste, por cuanto logró un completo éxito en la realización de idénticas aspiraciones.

Más canchero viejo que el iluso Ponce de León, don Victorino supo encontrar, a pocas horas de ferrocarril, las notables termas de Cacheuta, establecimiento de curación donde el casco de su organismo se somete anualmente a un calafateo general, de cuya operación sale aligerado en unos cuantos lustros, quedando como si fuera nuevo. Es inútil buscar en él vestigios de la centuria que sus ojos han visto desfilar: cualquier fotografía nos le muestra fresco, fuerte, grueso, comilón, sonriente y... en estado de merecer, gracias al poder rejuvenecedor de las aguas de Cacheuta, como él mismo asegura.

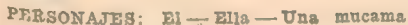
No es, pues, de extrañar, que la clientela del conocido balneario vaya constante-

Inundaciones en Salta



Lamentable estado en que quedaron las calles de Rosario de Lerma, después de las inundaciones provocadas por las copiosas lluvias caídas últimamente en la provincia de Salta.

Comedia
en 1 acto

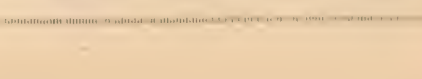


ESCENA I

ESCENA II

ESCENA III

El.—Pero cuando se tiene la dicha d



Página infantil



Nuestros pequeños lectores que quieran poseer un caballito deberán cortar esta página, pegarla sobre un cartón y una vez seca recortar las figuras y unir las con broches por los sitios señalados con puntos negros. Terminada esta operación, la figura tendrá movimiento en las articulaciones.

poseer una madrina como vos, no se bien-
sa en buscar otras.

Ella.—Y se preocupa de correr a casa
de ella el primer día del permiso.

El.—Sois cruel; yo os aseguro que si hu-
biera sabido, madrina...

Ella.—¡Bah! ¿Qué lenguaje convencio-
nal! Hablad naturalmente.

El.—Bueno... yo os amo...

Ella.—¡Ay! ya estamos...

El.—Sí; pueden haceros oír estas tres
palabras: "yo os amo"; pueden parece-
ros convencionales y comunes; pero, ex-
cusadme, ellas han llegado a mis labios
desde el fondo de mi mismo.

Ella (a parte).—No va mal; pero lenta-
mente, todavía; aún no está maduro. (Al-
to). Es sensible, sin embargo, porque yo
no os amo.

El.—¿Sería fatuidad si os preguntara por
qué?

Ella.—Dios mío, simplemente porque ha-
ce una hora que nos conocemos apenas, y
es muy poco, aunque penséis que podría en-
loquecer por vos. Si hubierais venido a vi-
sitarme en seguida de llegar con permiso,
podríamos haber hecho relación, pero, os
habéis acordado recién el último día...

El.—No sois gentil.

Ella.—¿Que no soy gentil? Me da risa
oír decir esto, querido ahijado de guerra,
cuando pienso que aún debía haber sido
más dura de lo que soy para juzgaros.

El (aparte).—Vamos, empieza a enter-
neceros.

Ella (aparte).—Este es el ataque deci-
sivo. (Alto). He decidido, señor Dumoulin,
desligarme de todos mis ahijados, para que-
darme con uno solo.

El.—Pero si es una decisión admirable,
señorita; es necesario que la pongáis en
práctica inmediatamente!

Ella.—Sí, pero ¿qué dirán los otros?

El.—Los otros se consolarán, yo os lo
aseguro; no tardarán en hallar otra ma-
drina que os reemplace.

Ella.—¿Lo creéis así? ¡Y bien, seál Voy
a escribirle...

El.—¿Escribir a quién?

Ella.—Escribir al ahijado a que me voy
a consagrar exclusivamente. Acabáis de de-
cirme que en seguida encontraréis otra ma-
drina, y esto me ha decidido.

El (a los pies de ella).—Madrina, ma-
drina querida, tened un poco de piedad y
no juguéis conmigo en esta forma...

Ella (canturreando).—Madrina, querida
madrina. Mi corazón está lleno de grima...

El.—¿Vos veis que soy sincero? ¡Oh,
decid, decid que me creéis!

Ella (levantándose bruscamente).—¡Bah,
contad eso a vuestras otras madrinas!

El.—¿Cómo, lo sabéis? ¡Quién os lo ha
contado?

Ella.—Sí, señor; lo sé desde hace un se-
gundo por vos mismo.

El.—Y bien; sí, lo confieso; tengo otras
madrinas, pero os aseguro que no me sienten
orgullosa de ello.

Ella.—¡Oh! es lo suplico; no tengáis el
mal gusto de desdenarlas.

El.—¿Por favor, creedme, ninguna es co-
mo vos!

Ella.—¿Y cada una de las otras no es
como vos?

El.—¡No! Cuando entré aquí, me dije...

Ella.—¡Uff! ¡esta es la última!

El.—Ha de ser exquisita y...

Ella.—... Y voy a despacharme en diez
minutos.

El.—Ya de antes, leyendo vuestras car-
tas, yo me decía...

Ella.—... Seguramente no es ella quien
las escribe.

El.—¡Oh, señorita! ¿Cómo podéis pen-
sar que iba a creer tal cosa?

Ella (severamente).—¡Ah! yo no com-
prendo cómo podéis decirme "yo os amo",
en seguida de habérselo dicho a la sir-
vienta.

El.—¿Vos escuchábais entonces detrás de
la puerta?

Ella.—No, señor; pero tuve la suerte de
que la mucama creyó de su deber re-
petirme vuestras palabras. ¡Os doy las

gracias, caballero; tenéis una bonita opi-
nión de mí! "Voy a despacharla en diez
minutos". ¡Ah, ah! ¡Estáis aquí hace una
hora, y soy yo quien os despachal!

El (dulce y sinceramente).—Y bien, sí,
señorita; podéis repudiarme. Yo he osado
dudar de vos, pero recordad que no os
había visto! Llegué aquí exasperado por
mujeres que no poseen ni vuestro encan-
to, ni vuestra gracia, ni vuestro "esprit".
Vos lo veis: he estado aquí más de una
hora, porque me habéis conquistado, y si
vos pudierais saber cuánto os estimo (más
bajo) y cuánto os amo...

Ella (aparte).—¡Bah! Le perdono...

El.—Señorita, os lo suplico, perdonadme;
no me dirijo ya a la madrina, me dirijo a
la mujer a la cual quisiera hacer mi pro-
metida.

Ella.—¿Perdonaros? ¡Ah! queréis refros.
Pero no quiero haceros completamente
desgraciado y voy a enviaros la sirvienta.
(Se dirige hacia la puerta de la derecha).

El (suplicante).—¡Señorita! ¡Señorita!

Ella (aparte).—Creo que he ganado la
partida. (Sale).

ESCENA V

El, solo

El.—¡Ah, tienes lo que te mereces! Las
otras te aman y tú las rechazas. A esta la
amas, y te desdena. Te has portado como
un tonto.

ESCENA VI

El, Ella

Ella (entrando con la larga blusa puesta
y el pañuelo sobre sus cabellos. (Aparte).
—¡Pobre, es sincero!... (Alto). Y bien,
el señor está contento de haber conocido
a su madrina de guerra! me parece que
el señor ha permanecido más tiempo del
que se proponía estar aquí...

El.—¡Oh! largate de aquí! ¡Sal en se-
guida!

Ella.—Caramba, el señor no debe in-
quietarse... la señorita no ha quedado tan
mal impresionada del señor...

El.—Te lo ruego, no te burles de mí.

Ella.—Algo me recuerdan estas pala-
bras...

El.—¿Y qué es lo que te recuerdan?

Ella.—Esto...

El (reconociéndola).—¡Vos! ¿Cómo!

¿Erais vos?

Ella.—Vamos, ahijado mío; creo que
habéis ya purgado suficientemente vuestra
fatuidad. Yo os perdono, os perdono con
todo mi corazón que, puedo aseguraros, os
admira. Y cuando se admira, ahijado, es
asunto grave, más grave de lo que parece.
Tanto, que tengo miedo de que mi a...hi-
jado resulte mi a...mado.

El (jubilosamente).—¡Oh, qué buena que
sois!

Ella.—Olvidad vuestras otras madrinas.
En cuanto a mis ahijados, no me será di-
fícil olvidarlos, desde que vos sois el
único.

El.—Vos sois un ángel...

Ella.—Bien, despachaos, para no perder
vuestro tren.

El.—¡Ay!

Ella.—Sed el caballero servidor de Fran-
cia antes de ser el mío.

El (tomando su kenis).—Decir que de-
bemos separarnos ahora, después de una
hora y cuarto de disputa y dos minutos
de ternezas...

Ella (sonriendo).—¡Qué queréis! ¡estaba
tan ofendida!... En fin, escapad pronto,
gran ahijado pretencioso, y volved en se-
guida que podáis.

El.—¿Vuestro ahijado? No; vuestro pa-
drino, porque ahora seré yo que os enviaré
recuerdos desde el frente!

Ella.—Tomad este, mientras tanto. (Lo
abrazo).

TELON.

Sergio WEBER.

Novios que tenían que hablarse por medio de una caña

Tan extraño sistema de comunicación ten-
ían que emplearlo todos los enamorados
en Inglaterra durante la época de los pu-
ritanos. Las austeras costumbres que en-
tonces dominaban en el país, exigían que
los novios no estuvieran nunca juntos, ni
aun en presencia de otras personas. Cuan-
do un joven iba a casa de su novia, y la
familia se reunía ante la chimenea o en to-
rno del hogar, era de rigor que mediase
entre ambos algunos metros de separación.
Como esto hacía algo difícil que los
amantes pudieran comunicarse sus secre-
tas ternezas, se trató de obviar el inconvenien-

te sin faltar a las leyes de la buena crian-
za, y al efecto pusieron de moda unas ca-
ñas largas, o simplemente unas pórtigas
huecas, provistas en cada extremo de una
pieza adaptable a la boca o a los oídos.
por el estilo de los receptores de un telé-
fono. El uso de estas cañas estaba admiti-
do en todas partes. Se les llamaba "cour-
ting-sticks", o sea "bastones de hacer el
amor", y gracias a ellas podían los novios
hablarse sin que nadie los oyese.

Realmente, el uso del "courting-stick"
estaba mucho más extendido en la América
inglesa que en la misma Inglaterra.

Para cargar ganado

Un ganadero del oeste de los Estados
Unidos ha inventado un "nuevo sistema de
cargar ganado" en los vagones de ferro-
carril. El antiguo método era lento y can-
sado, en razón de que las reses entraban
por un solo lado y porque no existiendo
conexión entre los vagones, cada uno de
ellos debe cargarse separadamente. Según
el nuevo método, todos los vagones pueden
cargarse por una puerta, lo que se obtiene
colocando las entradas de los vagones en
el frente y en el fondo de los mismos en

vez de ponerse a los lados. Cuando hay que
cargar un tren se bajan las puertas de los
vagones para que haya entre los mismos
una especie de puente. Las puertas de dos
carros adyacentes caen en opuestas direc-
ciones a fin de que formen el puente de
referencia. Las reses entran por la puerta
posterior del último vagón y se les hace
andar hasta que lleguen al vagón del fren-
te. Una vez que se ha cargado el tren, se
levantan las puertas y aquél sale con des-
tino a los mataderos.

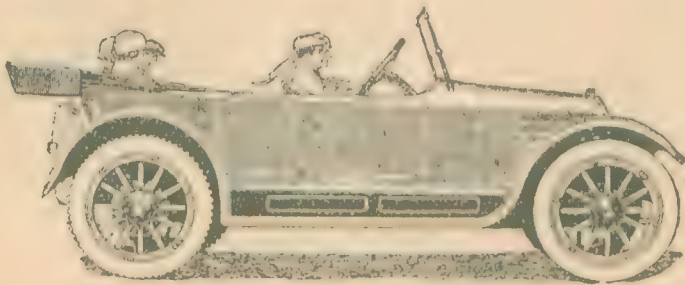
Overland

\$ 3550 m/n.

ESTILO, CONFORT y ECONOMÍA

son los rasgos característicos de
todos los Modelos OVERLAND,
y que se destacan en el Modelo 90,
el cual está indiscutiblemente con-
siderado en los Estados Unidos el
mejor coche de su precio.

Cuatro Cilindros - Cinco Asientos
Arranque y Alumbrado Eléctricos
:: Magneto de Alta Tensión ::



"Modelo 90"

P. A. HARDCASTLE

Plaza Mayo - Pasaje Overland - Bs. Aires

Un triunfo científico

Los hipocloritos y el tratamiento de las heridas y supuraciones

Un deber impostergable de patriotismo y de justicia nos obliga a reivindicar para los laboratorios argentinos la gloria de haber creado uno de los medicamentos más formidables de estos tiempos, para la curación de las heridas y supuraciones, a base de una insuperada higiene y rapidez.

Sin disputa alguna, entre las fecundas conquistas alcanzadas por el tratamiento de las heridas por los métodos antisépticos, debemos colocar en un lugar prominente la introducción de los hipocloritos en la terapéutica contemporánea; y, si bien es cierto, antiguamente ya se empleaban las soluciones de hipocloritos alcalinos mejor conocida por el nombre de Licor de Labarraque, pero el grave inconveniente de su excesiva alcalinidad comportaba evidentes daños a los tejidos, razón por la cual se abandonó su uso, y el Licor de Labarraque fué reemplazado por la solución llamada Dakin Carrel, que ha tenido la virtud de destronar a todos los antisépticos que se empleaban antes de esta guerra, a pesar del ácido bórico que contiene, y que, como se sabe, es una materia tóxica.

Ya no se hacen referencias, pues, a las medicaciones, los que en un momento dado de la terapéutica mundial, se creyeron desinfectantes y curativos insustituibles, tal como los liques, fenoles, cresoles, fórmulas de bicloruro de mercurio, etc., etc., después del éxito definitivo y consagrado de los hipocloritos, cuyas maravillosas ventajas se han empezado a palpar recientemente en los campos de batalla, pero dos años después de haberse difundido en nuestro país y en Sud América una preparación eminentemente nuestra, como el ANTIBACTER.

¿Cuáles son las virtudes de los hipocloritos? Helas aquí:

Toda acción antiséptica producida por substancias químicas tiene un límite forzoso en la acción colateral que el antiséptico ejerce sobre el tejido. Cuando el producto químico llega a matar al microbio causante de la infección, su concentración es tal que mata al mismo tiempo o daña gravemente al tejido y obstaculiza los procesos histológicos reparadores que el organismo pone en juego para reintegrar la parte enferma a su estado natural. El ideal en materia de antisépticos es hallar un producto que no dañe el tejido y destruya el microbio. Los hipocloritos no sólo han alcanzado ese punto ideal, sino que lo han

superado. En efecto, ellos no solamente aniquilan a la infección y no dañan al tejido, sino que ayudan los procesos histológicos de reparación, por medio del oxígeno que desprenden al desdoblarse su molécula en contacto con los tejidos. La inocuidad de los hipocloritos neutros es tal que se los puede impunemente ingerir, en cantidades relativamente grandes, sin que ocasione molestia ninguno. Hasta se les ha inyectado en las venas en soluciones concentradas, sin daño para el animal.

Con la fórmula de preparación propuesta por la elaboración del líquido Dakin Carrel, se consigue un líquido alcalino, y debe agregarse un ácido—el ácido bórico—para neutralizar esta alcalinidad. Es este el inconveniente grave, porque el ácido bórico es tóxico, y la literatura registra casos de envenenamientos mortales por aplicación de ácido bórico en polvo sobre superficies cruentas.

A este punto debemos recordar—lo que no hicimos ex profeso en el principio de nuestra exposición—que ya dos años antes que en Europa, los hipocloritos neutros de sodio y de magnesio eran fabricados en el país por el Instituto Biológico Argentino y empleados largamente en todo el país (ahora se exportan y aplican en todas las repúblicas sudamericanas) por los médicos y por el público en general, con excelentes resultados. Es de notar que con un proceso más perfeccionado que el empleado en la preparación del líquido de Dakin Carrel, los hipocloritos fabricados por el Instituto Biológico Argentino resultan neutros d'emblée, sin necesidad de agregar ácido bórico, lo que constituye una indiscutible superioridad sobre los productos similares europeos.

Dejamos constancia, por lo tanto, que ya dos años antes que en Europa, se elaboraba y empleaba largamente en el país con el nombre de ANTIBACTER, una solución neutra de hipocloritos, solución más perfecta por ser neutra sin contener ácido bórico y por comprender en su composición, además de hipoclorito de sodio, el hipoclorito de magnesio, que de las investigaciones recientes, hechas en Francia, resulta ser tan bueno, si no superior, a la correspondiente sal sódica. Es bueno dar al César lo que es del César y tributar un poco de nuestra admiración para las cosas nuestras, que deben llenarnos de legítimo orgullo.

La comida del coronel

El coronel G. había sido invitado a almorzar en casa de la señora de V., esposa de uno de los poderosos armadores del país y en el momento en que se disponía a cumplir con ese grato deber, lo atacó tan fuerte neuralgia que se vió obligado a permanecer en su casa y renunciar al placer de acudir a la invitación.

Forzado a quedarse en casa, escribió inmediatamente una carta excusándose de su inasistencia y llamando a su asistente le dijo:

—Inocencio, lleva esta carta a la señora de V. y me trae mi almuerzo.

Inocencio llega a casa de la señora de V., entrega la carta y espera.

—El coronel—explica el asistente, me ha dicho que le lleve su almuerzo.

Todos, la señora de V. y sus invitados vieron la ocurrencia, pero la orden fué cumplida. Inocencio debió cargar con una serie de cacerolas, marmitas, fuentes, salseras y budineras y para que nada faltara varias botellas de vino y una de champagne.

El coronel deliciosamente sorprendido por ese festín que no se esperaba comió complacido, pero a mitad del almuerzo sospechó que allí había un misterio, pues no podía creer en tanta maravilla e interrogó a su ordenanza. Todo se descubrió y en-

tonces el coronel, desesperado hizo comprar un gran ramo de flores y envió al mismo Inocencio a que lo entregara a la señora de V.

Al cabo de media hora el asistente estaba de vuelta y depositó sobre la mesa cuatro billetes de diez pesos.

La señora ha pagado el ramo—explicó Inocencio.

El coronel se desvaneció!!!

La señora de V. al recibir el magnífico ramo había dado a Inocencio cinco pesos como propina, pero el soldado con toda su simplicidad había respondido:

—No son cinco pesos, son cuarenta, que cuesta el ramo.

El coronel G. todavía está enfermo.

Razonamiento nocturno

Un soldado, conocido por sus ocurrencias, volvía muy tarde al cuartel, y al aproximarse a éste el centinela dió el grito de:

¡Alto! sin que aquél se detuviera. Alto!—repitió el centinela, corriendo el cerrojo de su fusil.—Si avanza es hombre muerto.

Permite que te haga una observación—replicó entonces el otro.—Si yo avanzo es porque no soy un hombre muerto y, por el contrario, si soy un hombre muerto no puedo avanzar.

De Montevideo



Durante el homenaje realizado en la Penitenciaría de la capital montevideana, en honor del distinguido pensador uruguayo Héctor Miranda, cuya memoria honró la municipalidad dando su nombre a una de las calles de dicha ciudad.



Banquete ofrecido por los socios del Círculo de Armas, a los nuevos médicos forenses, doctores May-Zamora y Julio Moreau.



Luis Rapallini, vendedor de diarios, que partirá próximamente en el vapor "Savoia", con destino a Italia, donde prestará su concurso a los aliados.

Sociedades



Concurrentes al concierto y baile efectuados en el local de la sociedad "Lago di Como", festejando las bodas de oro de dicha asociación.



Baile inaugural que el "American Dancing Club" realizó el sábado de la semana anterior en el salón de la sociedad "La Argentina".

Notas de la guerra

Un voluntario americano, Robert Drake, pisó por primera vez las trincheras alemanas el 1.º de junio de 1917, en el sector de Laon, allí donde el general francés Pétain lanzó una ofensiva de imperecedera memoria. El referido voluntario ha escrito en la revista "The Outlook" un artículo sobre algo que le conmueve, del cual, por su interés, reproducimos los párrafos que siguen:

Me hallaba yo andando a tientas por un elevador de concreto, cuando sentí que mi pie oprimía un mazo de papel. Me incliné para ver qué era, y levanté un pequeño folleto alemán, desteñido y deteriorado, pero todavía legible. El título decía: "Inventos alemanes durante la guerra". En la cubierta principal se leía: "Libro de las trincheras para el pueblo alemán. Inventos alemanes durante la guerra", por el profesor Wilhelm Strecker.



Mujeres y niños de las montañas del Pfave, huyendo de la invasión austro-alemana.

una cosa infantil y ociosa, inventiva que ellos lanzan al mundo con toda seriedad, como si fueran hechos comprobados y positivamente inteligentes."

Luego procede a ridiculizar el tanque británico, que tilda de "especie de juguete militar", añadiendo: "la guerra tenía que ser ganada por ese tremendo aparato, y sólo ha sido para nuestros soldados una sorpresa momentánea, una especie de espanta-niños."

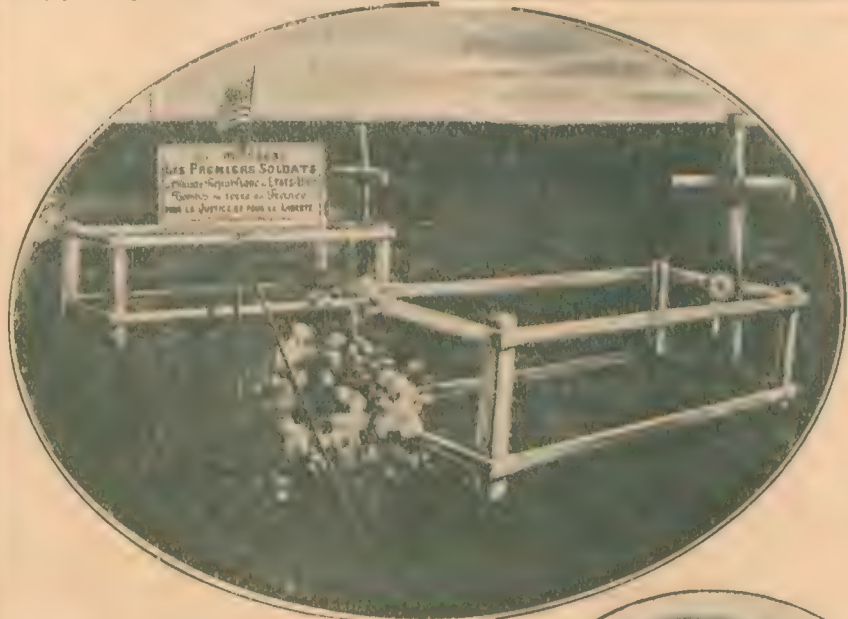
"Los franceses—dice—carecen de cualidades inventivas, mientras los alemanes estamos tan independizados de las contribuciones extranjeras, que podríamos resistir la guerra aun cuando ésta tuviera un carácter indefinido, de lo cual el Dios misericordioso nos libre."

Decir que el bueno del profesor es jactancioso, supone presentarle en una forma moderada, en verdad. El autor abriga tal confianza en el valor de la industria e inventos alemanes y, particularmente, en el valor de sus recursos para la conquista del aire, mediante nuevos procesos de extraer el nitrógeno directamente de la atmósfera, que exclama: "Durante la guerra nosotros atendemos las necesidades de nuestro amunicionamiento, y en tiempo de paz no sólo serán atendidas las grandes demandas de la agricultura y de la industria, sino que podremos hacer una cuantiosa exportación de ese producto. ¡Ojalá que tales exportaciones lleguen a todos los países de la tierra, a fin de que la superioridad científica y técnica de los "bárbaros" alemanes sea puesta en evidencia ante los ojos del mundo entero!"

No extrañará, pues, el lector que el doctor Strecker se vanaglorie de que en la primera semana de la guerra se hubieran anunciado doscientas ochenta y siete patentes y que pudiese su constante incremento desde entonces, así como los innumerables substitutos para las materias primas, combustibles, metales y alimentación.

Entre las varias curiosidades del libro aparece que una planta de caucho artificial ha sido presentada al kaiser. Pero hay un abismo entre esta mágica invención y la lamentación que le sigue, y es, que está muy mal hecho hacer biberones de caucho para los niños, cuando debe usarse este producto en materiales de guerra; por la cual los bebés alemanes realmente patrióticos deben aceptar sin grandes lloriqueos un tubo de vidrio, que hará las veces del biberón de caucho.

Las citas que señalamos en este folleto atestiguan, algunas veces, un humorismo casi inconsciente. Pero importa señalar, por otra parte, que contiene una lista notable de



Tumbas de los primeros soldados norteamericanos que cayeron en el campo de batalla de Francia, durante el primer ataque que los alemanes realizaron el 3 de noviembre contra las trincheras norteamericanas en Lorena. La inscripción dice: "Aquí yacen los primeros soldados de la ilustre República de Estados Unidos caídos en tierra de Francia por la justicia y por la libertad".

El doctor Strecker es un profesor de la universidad de Leipzig que, parece ser, ha tenido oportunidades desusadas para investigar las actividades industriales, agrícolas y militares de Alemania desde el comienzo de la guerra. El libro fue impreso a últimos de 1916 por Karl Segismundo, de Berlín, y la venta ya había alcanzado a más de 100.000 volúmenes.

De un formato sumamente manuable, los "Libros para las trincheras", tienen cuatro pulgadas por cinco, tamaño que permite deslizar el libro en el bolsón de los largos gabanes de infantería. El símbolo característico de "Series de las trincheras"—una espada atravesando una rama de laurel—va impreso en el volumen sobre una cubierta de papel.

Cuando comenzaba a traducir su interesante y valioso contenido, esta pregunta me asaltó en el acto: ¿Por qué han permitido las autoridades militares alemanas la publicación profusa de tan importantes secretos, aunque fuera para conocimiento de los soldados? Pero la respuesta se me apareció a los pocos renglones. El móvil del doctor Strecker es levantar la moral del ejército, y a este fin ha de probar con hechos sus declaraciones, presuntuosas y aparentemente imposibles. Tanto él como el gobierno han pensado únicamente en fortalecer el espíritu del soldado, pero admitiendo la posibilidad de que el folleto pudiera caer en manos del enemigo.

El doctor Strecker expresa dos veces que "los países enemigos no deben tener esta información", y probablemente los soldados fueron advertidos de destruir los folletos cuando se vieran en peligro de ser capturados; pues hasta lo que a mí alcanza, ésta es el primer libro de un género como el mencionado que haya sido encontrado por los soldados de la "entente".

Tan pronto como se ha leído el título de "Libro de las trincheras", se halla uno en contacto con la ingenuidad alemana, con su psicología arrogante, con su actitud de superioridad y menosprecio hacia las otras naciones contendientes. Por ejemplo, después de ensalzar los descubrimientos alemanes, el Dr. Strecker dice: "Para nosotros los "bárbaros" la inventiva de nuestros enemigos es



El conde Reading, nuevo embajador de la Gran Bretaña en los Estados Unidos.



Carlos de Austria, emperador de Austria, y Guillermo II, emperador alemán, en el frente italiano, conversando sobre las operaciones militares que se están llevando a cabo. Reciente fotografía—quizás la única que en los últimos tiempos ha podido ser enviada de Alemania a América.

los descubrimientos prácticos, de la eficiencia y genio de los sabios alemanes.

Respecto a textiles y a metales, especialmente a reemplazantes para fibras, se han obtenido resultados en verdad sorprendentes. Se nos asegura que el algodón pólvora puede hacerse perfectamente sin necesidad de algodón; que pueden tejarse telas de ortigas, en forma de permitir al autor el pronóstico de que la tela-ortiga ha de llamarse "algodón alemán", y otra porción de inventos semejantes.



Niños de las escuelas públicas de Reims provistos de máscaras contra gases asfixiantes que emplean para regresar a sus casas por las calles invadidas de gases.

SONETOS

(DEL LIBRO EN PRENSA "LA AMABLE INTERROGACIÓN").

*Yo he sembrado en las almas la simiente
del Amor y del Bien; y fué mi empeño
llevar bien alta la tranquila frente
y pasar siendo magno por pequeño.*

*La humildad fué en mí un don. Aun descolando
siempre he pasado desapercibido,
los más cruentos reveses soportando
con la profunda calma del vencido...*

*Si en un raptó de orgullo levantara
la mano sobre todos los mortales,
toda cerviz a mí se doblegara,*

*y entonces me tendrían por valiente...
mas prefiero a esas glorias tan banales
bajar la mano y levantar la frente!*

II

*Razona, hermano... Si la vida es dura
es ley para el que es débil y el que es fuerte
el cumplirla, aun llegando a la locura
o hasta las frías gradas de la muerte!*

*No pretendan tus manos homicidas
segar la vida cual la mies se siega,
que el que llega hasta a empresas atrevidas
aún más allá de sus empresas llega!*

*Razona, hermano... La verdad palpita
en las cosas adversas. La infinita
bondad de Dios rebasa el sentimiento,*

*y aún estando en las puertas de la muerte
sé como en plena vida, altivo y fuerte,
¡que el porvenir depende de un momento!*

JOSÉ M. BRAÑA.

Papel y tinta

Homos recibido las siguientes publica-

"Un 'Hombre de Letras' argentino: Angel de Estrada", por Ernesto Quesada, director de la Academia Argentina de la Lengua, correspondiente a la Real Academia Española. Sociedad Cooperativa Limitada "Nosotros".—1917.

"Avellaneda trónico".—Por el mismo autor, Sociedad Cooperativa Limitada "Nosotros".—1917.

"Juan B. Ambrosetti".—Discurso pronunciado en la inhumación de sus restos, el 29 de mayo de 1917. Por el mismo autor, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación.—1917.

"El pensamiento filosófico contemporáneo".—Discurso pronunciado en la recepción del académico, doctor Alejandro Korn. Por el mismo autor, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación.—1917.

"Lecciones de Historia Argentina" y "Manual de Historia de la Civilización Argentina".—Por Rómulo D. Carbia. Textos aprobados por el Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires, para uso de las escuelas oficiales. Editores: Franzetti y Cia.

"El Tabaco".—A nuestra mesa de redacción ha llegado el número correspondiente al mes de marzo actual, de esta joven revista editada por la Compañía Argentina de Tabacos.

Son notables los progresos que en ella se advierten, y tanto en lo que respecta a la parte gráfica como en lo que se refiere a la literaria, presenta méritos positivos.

El nutrido material de lectura acertadamente seleccionado que contienen las diferentes secciones de sus páginas, es ameno e instructivo, circunstancia que unida a algunas notas gráficas de actualidad, intercaladas en el texto, hacen del citado colega una publicación verdaderamente interesante y simpática, que no ha de tardar en obtener el creciente favor del público y alcanzar el éxito que sinceramente le deseamos.

"La Razón".—Este prestigioso colega vespertino acaba de entrar en el décimo cuarto año de su intensa vida periodística, y a fe que lo hace triunfalmente, esto es, llevando de su parte el decidido favor público.

Sus extensas secciones informativas han

ido ampliándose en forma notable hasta llegar a ofrecer al lector cuanto es posible alcanzar en servicios de esta índole; y es por esta razón que un franco y sólido éxito ha seguido siempre a sus esfuerzos.

FRAY MOCHO envía al colega la expresión de sus simpatías y hace los mejores votos por que continúen sus triunfos.

Atemos cabos...

Una y otra vez se ha repetido que las ambiciones alemanas tendían a apoderarse del Nuevo Mundo. Eminentemente alemanes llegaron a declarar francamente las más audaces intenciones a este respecto. Veamos lo que decía cerca de veinte años ha el almirante von Goetz al almirante Dewey:

"Dentro de algo así, como quince años, mi país emprenderá una magna guerra. Dos meses después de iniciadas las hostilidades, nuestros ejércitos estarán en París. Una vez alcanzado este objetivo, no tendremos sino que dar un paso para aplastar a Inglaterra y cumplir así el verdadero fin de nuestros esfuerzos.

"Pocos meses después de terminar la obra en Europa, nos tomaremos a Nueva York y tal vez a Washington, y los guardaremos algún tiempo. Pondremos el país de ustedes en adecuada situación respecto de Alemania. No es nuestro intento tomarles a ustedes nada de su territorio, pero sí algo de sus dólares; mil millones, o cosa parecida.

"Nos encargaremos de la doctrina de Monroe como mejor nos agrade, y dispondremos de la América del Sur, según nuestras conveniencias".

Datos estadísticos acerca de la gran guerra

Esta guerra está siendo objeto de estudios médicos interesantísimos.

En muchas otras guerras ha habido de seis a nueve muertes por enfermedades por cada muerte habida en batalla.

Se ha computado cuidadosamente que en la guerra actual ocurre una muerte por enfermedad por cada 16 causadas en el combate.

Nueve de cada diez de los heridos que sobreviven seis horas escapan de la muerte. Se salva un 90 por ciento de los heridos que pueden llegar vivos a los hospitales de campaña.

Solamente un 5 por ciento de los heridos quedan permanentemente mutilados.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. C. VILA

Especialista en internas y nerviosas. (Corazón, pulmones, estómago, intestinos, viente, intoxicación de la sangre). Electricidad, Rayos X. Aplica 806 o 914. Canchillo 2158, de 2 a 5, menos los sábados.

TUBERCULOSIS

Curación radical por el 'suero' anti-tuberculoso. Pensiones de varios precios. Sanatorio Inglés. Temperley (F. C. S.) a 20 minutos de Buenos Aires.

DOCTOR ZAMBRINI

Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del Hospital San Roque.

531 - TUCUMAN - 531

De 1 a 3 p. m.

Dr. RICARDO S. GÓMEZ

Profesor titular de la Facultad de Medicina. — Cirujano jefe del servicio de señoras del Hospital Alvear. — Enfermedades de señoras y cirugía general. — Consultas: de 8 a 5 p. m.

1035 - Bm. MITRE - 1035

U. T. 4223 (Libertad)

CONSULTORIO DE KINESITERAPIA

ATENDIDO POR

RODOLFO A. COCINI

Electricidad, Gimnasia y Masaje Médico

Gral. USQUIZA, 841 - Consultas de 3 a 5 p. m.

U. T. 2264, Mitre — Buenos Aires

DENTISTAS

J. BONANSEA

Cirujano dentista de las Facultades de Boloña y Buenos Aires. Moreno 990. — U. T. 3689 (Libertad).



COLEGIOS Y ACADEMIAS

COLEGIO ALVEAR

SARMIENTO, 865

Incorporado al nacional
Pupilos desde 7 años

SE REMITE PROSPECTO GRATIS

AVARIOSIS

MERCURIO

ELIMINAMERCUR

Remedio específico que le sacará el MERCURIO y facilitará de este modo su curación. Reemplaza, además, ventajosamente al yodo. A LOS SEÑORES MEDICOS que se interesen por ello, enviamos muestras para su ensayo.

ROSSPEL AND CO.

Solicite prospectos a los depositarios: LINIERS, 131

ARTICULOS UTILES



Rifles de aire comprimido, a municiones, desde \$ 4.90
Linternas eléctricas y pilas, desde \$ 2.—
Navajas de seguridad "Ever Ready", con 12 hojas, desde \$ 4.50
Lapiceras automáticas con depósito de tinta y pluma gr. 14 k., desde \$ 3.50



PEDIR CATALOGOS

HUMBERTO F. TOSI - FLORIDA, 255. Buenos Aires

Agencia de "Fray Mocho" en Montevideo

MANUEL FONSECA

Calle Buenos Aires 722

Los 18 mil millones norteamericanos

El último congreso norteamericano destinó para fines de guerra 18.000.000.000 de pesos oro, que es la suma más alta concedida por un parlamento en una sola sesión. Sólo la incomparable riqueza y los recursos, que se podría decir sin límites, de los Estados Unidos, han hecho posible la votación de esa suma cuya magnitud no puede ser comprendida sino recurriendo a comparaciones e imágenes materiales.

Comencemos, pues, por imaginar en una forma concreta y definida, el volumen de ese dinero.

Si los 18.000.000.000 fueran acuñados en monedas de oro de 5 pesos cada una y esas monedas fueran colocadas juntas, como los paquetes de cobres que se hacen en las casas de negocio, formarían un cable de oro de 3.000 millas de largo. Si en lugar de monedas de oro, la suma fuera acuñada en monedas de cobre de un centavo, puestas juntas bastarían para formar siete gruesos cables de cobre que podrían unir la tierra y la luna, a través de una distancia de 240.000 millas.

Reunidos en una pila de monedas de cobre los 18.000.000.000 de pesos oro constituirían una columna de 152 pies cuadrados de base y 1.400 pies de altura, es decir, casi el doble de las dimensiones del Palacio Woolworth, de Nueva York, que con sus 784 pies de altura es considerado el edificio más alto del mundo.

Supongamos que la enorme suma fuera acuñada en monedas de plata y desparrramada en la superficie del suelo. ¿Cuánto tiempo tardaría un hombre en recoger esa maravillosa cosecha levantando 100 monedas por minuto y trabajando 10 horas diarias? Un hombre solo no podría terminar la ta-



Ocho hombres tardarían cien años en recoger esta enorme cosecha de plata.

pesos oro por mes. Uno no se atreve a calcular el gasto de carbón, provisiones, etcétera.

Se ha hablado en los Estados Unidos de la construcción de 20.000 aeroplanos para invadir a Alemania. Empleados los diez y ocho mil millones en la construcción de aeroplanos, se tendría más de un millón de aeroplanos que, si fuera posible obtener igual número de aviadores, en pocos días no dejarían en pie ni una sola pared ni un solo árbol en toda Alemania...

A no ser que se prefiera, con la misma suma, construir dos millones de "tanques" británicos, con los cuales, en un ataque simultáneo, se aniquilaría en cuestión de momentos a todo el ejército alemán.

¿Por qué no se realiza uno u otro de esos proyectos? Simplemente, porque no habría recursos suficientes para mantener en servicio activo durante cierto tiempo a un millón de aeroplanos o a 360.000 cazasubmarinos...

Lo mejor sería entonces invertir los diez y ocho mil millones en una forma que acabe rápidamente con la guerra, pero que no exija gastos ulteriores; por ejemplo, comprar tierras a razón de 200 pesos oro la hectárea: se podría adquirir todo el territorio alemán.

El sufragio femenino

En los momentos en que se debaten en el mundo los más graves y trascendentales problemas de la humanidad y del porvenir de las naciones, la cuestión del sufragio femenino tiene una importancia muy secundaria. Sin embargo, el congreso de Washington acaba de aprobar, aunque no por una gran mayoría, el proyecto de enmienda a la Constitución Federal propuesta por Susan B. Anthony, para dar el voto a las mujeres.

Setenta años consecutivos ha luchado la mujer norteamericana por su emancipación política. Su guerra de independencia ha sido una de las más largas si bien una de las menos sangrientas—que registra la historia. Se ha necesitado más tiempo para emancipar a la mujer que



En monedas de oro formarían una columna de doble dimensión que el edificio más grande del mundo.

rea: necesitaría 800 años...

Igualmente asombrosa es la comparación de esa cantidad de dinero en relación al trabajo que se puede pagar con ella. El Canal de Panamá, por



360.000 cazasubmarinos poblarían, sin perderse de vista, el Océano Atlántico en el hemisferio septentrional.



En una docena de ataques por una flota de un millón de aeroplanos, no quedaría de Alemania más que el recuerdo de Bélgica y del "Eustania".

ejemplo, es la obra humana que ha costado más: 350.000.000 de pesos oro. Pues bien; con la suma votada para la guerra por el Congreso norteamericano, se podrían construir 51 canales de Panamá.

Como se sabe, los Estados Unidos construyen pequeñas embarcaciones para la caza de submarinos, llamadas vulgarmente "mosquitos". El costo de cada una de ellas es relativamente insignificante unos pocos miles de pesos; pero aun suponiendo que cada una costara 50.000 pesos oro, los diez y ocho mil millones bastarían para construir 360.000 cazasubmarinos...

Con semejante flota quedaría a la vista inmediata de una u otra de esas embarcaciones "cada pulgada" del océano Atlántico entre los Estados Unidos y Europa.

Para tripular esa flota necesitaríanse 3.600.000 hombres, a los que se pagaría, por sueldos, 180.000.000 de



Un ataque de centenares de miles de tanques acabaría en pocas horas con el ejército alemán.

a los negros y a los indios aborígenes de América, lo cual no habla muy alto en favor de los hombres.

Pero cuán alto habla, en cambio, en favor de la mujer misma, en los Estados Unidos y en Inglaterra sobre todo, donde ha luchado valiente y tenazmente por ocupar el lugar social y político que corresponde a su sorprendente evolución moderna.

En el teatro clásico español, era general que las obras constasen de cinco jornadas o actos. Parece ser que Cervantes fué el primero que rompió la costumbre, escribiendo, en 1584, una obra titulada "La batalla naval", que no ha llegado a nosotros, que sepamos.

En ella se desarrolla la acción en el combate de Lepanto, y el desarrollo era altamente dramático. Constaba de tres jornadas.

Para las dueñas de casa

JARABE CONCENTRADO DE LIMON

Seis limones (o tres naranjas agrias), 1,200 gramos de azúcar y agua hasta formar un litro. Se raspan las cortezas, sin llegar al tejido blanco esponjoso, se exprime los jugos de los frutos, recogiendo sobre las raspaduras citadas y se disuelve el azúcar en ese líquido. Se pasa a través de un lienzo, se exprime y se añade agua para acabar de arrastrar el azúcar y completar el volumen de un litro. Es una agradable bebida, mezclada con agua.

VARIEDADES ÚTILES

Las manchas de humo de lámparas o estufas que quedan en el techo y las paredes de una habitación se quitan frotándolas—después de haber pasado el plumero—con un trapo empapado en una solución ligera de sosa.

Las persianas barnizadas quedan como nuevas, quitándoles el polvo y frotándolas con un estropajo empapado en aceite de linaza cocido.

Para dar brillo al linoleum, se recomienda una solución muy diluida de cera amarilla en aguarrás, que se aplica frotando con un trapo.

Los agujeros y rajaduras que presente la madera pueden ser llenados, a fin de que quede una superficie lisa y unida, con una pasta preparada con cola caliente y serrín fino. Una vez seca esta pasta es tan dura, que se le puede trabajar como si fuera madera.

PREPARACION DE MEDICAMENTOS

Los medicamentos comunes, tisanas, cataplasmas, baños, fricciones, etc., se preparan mediante operaciones farmacéuticas elementales, tales como la solución, la maceración, la digestión, la infusión, la decocción, la decantación, la filtración, etc.

La "solución" consiste simplemente en echar en agua u otro líquido una soluble que se disuelve rápidamente en el líquido.

Para la "maceración" se ponen en un líquido en frío, generalmente durante largo tiempo, las materias que se quiera macerar, es decir, ablandar para extraerle las sustancias solubles que pasan al líquido, o simplemente ablandar para que sirva en otra preparación. Las tinturas alcohólicas son preparadas por maceración.

La "digestión" consiste en poner las materias medicamentosas en un líquido que se mantiene caliente de modo que no pase de cierta temperatura. La tisana de zarzaparrilla, por ejemplo, se prepara por digestión.

En la "infusión" se pone la materia medicinal en una taza u otro recipiente y se le echa encima una cantidad de agua hirviendo. Se tapa el recipiente y se prolonga la infusión durante un rato más o menos largo. Luego se filtra a través de un lienzo o mediante un colador. La infusión dura de 15 a 20 minutos o mucho menos.

La "decocción" consiste en hacer hervir la materia medicinal en un líquido, a fin de extraerle los principios solubles. Puede durar horas, según se indique si el líquido ha de quedar reducido a la mitad, a un tercio, etc.

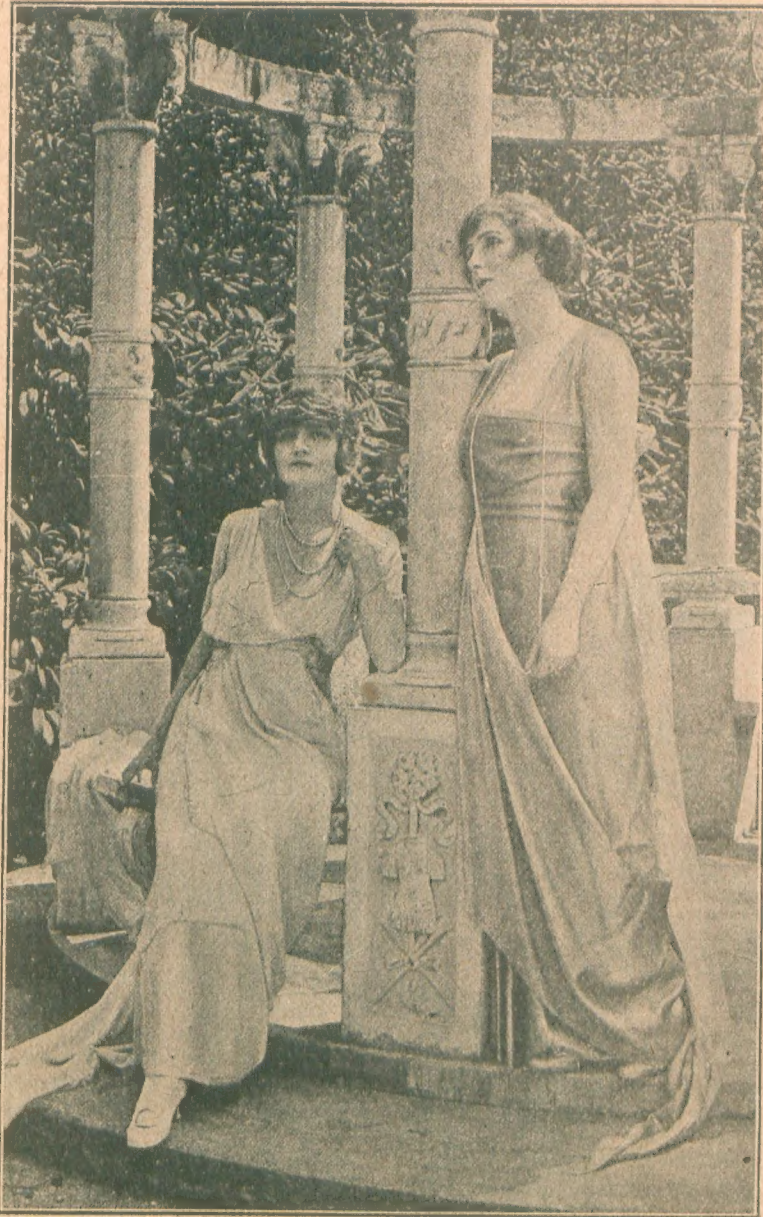
PRONOSTICOS METEOROLOGICOS EN EL CAMPO

Es indicio de lluvia próxima, el hecho de que las palomas domésticas regresen durante el día o se mantengan en las cercanías de la casa. Cuando las gallinas escarban en el polvo, erizando las plumas, es indicio seguro de un próximo temporal. Entonces los gallos sacuden las alas y cantan a horas insólitas. El mismo pronóstico puede hacerse cuando chillan mucho los patos y las ocas, ahuecándose, batiendo las alas y solazándose en el agua o cuando los pavos reales gritan encaramados en los árboles.

Es indicio de lluvia próxima que los pájaros se limpien las plumas, las golondrinas vuelen rasando la tierra y los gorriónes se reúnan en grandes bandadas sobre el terreno gorjeando animadamente.

Cuando se acerca el buen tiempo, las palomas tienden largamente su vuelo y regresan tarde a los palomares; los mosquitos emprenden sus danzas crepusculares en grandes enjambres.

En el otoño la escarcha señala lluvia y el rocío



Esta fotografía ha sido tomada de una película preparada en Inglaterra, a beneficio de los soldados, con el concurso de numerosas damas, entre ellas la Reina Alejandra. La dama que aparece a la izquierda es Lady Carter, hija del ex primer ministro Asquith y a la derecha Lady Diana Manners, conocida por su actividad en obras caritativas.

buen tiempo. Si la luna aparece rodeada de un círculo turbio, es probable la lluvia; si el círculo es rojizo, indica viento; pero si la luna aparece blanca y brillante, sin aureola de ninguna clase, es casi seguro el buen tiempo.

LA GRACIA

Las Gracias, en griego "Charites", según un viejo autor, eran tres divinidades, representadas desnudas para significar que la gracia radica en la sencillez y la naturalidad. La mitología antigua dice ser hijas de Júpiter, seguramente porque de esta manera se atestigua mejor la fuerza de ellas.

Las tres Gracias tiene enlazadas las manos, y esto quiere decir que el exterior hermoso debe reunir los encantos del espíritu y del corazón para no resultar seres imperfectos.

El arte de agradar consiste en la reunión en sí de varias cualidades; un espíritu con rasgos de ingenio y de sublimidad, un corazón dispuesto a la dulzura y a la sociabilidad, un temperamento afable y cortesía sin afectación.

El arte de gustar, dice lord Chesterfield, consiste en un núcleo de varias cosas: movimientos graciosos, miradas dulces, atenciones oportunas, palabras obsequiosas, adornos y compostura discreta, y esto, en conjunto, forman el éxito que muchas gentes alcanzan en el mundo, sin que sepamos explicarnos el porqué de ello.

Este mismo personaje, en las célebres cartas que escribió a su hijo para hacerse agradable en el mundo, le dice: "He encontrado en mi vida muchos hombres que, no obstante ser eminentes, no me han simpatizado; les faltaba uno de esos requisitos para agradar, que se descuidan tan a menudo, sobre todo si se tienen las seguridades del propio valer. He amado a una mujer que no era hermosa, pero que estaba llena de gracias y tenía el poder maravilloso de impartir la alegría."

Un clérigo que escribió en 1753, dice que "la gracia" es un don especial de que no está dotada toda la humanidad y que este don es superior al de la belleza, porque tiene el poder de aprisionar los corazones, conquistar los afectos y conservarlos indefinidamente.

La gracia es un conjunto de bondad, de dulzura, de elegancia, de naturalidad, de buenas maneras, de sencillez, de gusto, de afabilidad y distinción, que algunas veces, aunque raras, se tiene de nacimiento, pero que se puede adquirir con la voluntad y la educación.

Muchas mujeres, sin ser hermosas, han triunfado con el poder de la gracia, que supera a cualquiera otra seducción.

La verdadera gracia hace suponer talento, inteligencia y un espíritu superior, disimula todos los defectos y encauza la voluntad por el sendero de los cariños.

La señorita de la Valiere era tímida, silenciosa y su belleza dejaba mucho que desear; sin embargo, era graciosa, encantadora y buena, y el Rey Sol estuvo a sus pies rindiéndole homenaje de admiración.

Madame Cottin, que tuvo una época en que sus novelas fueron muy leídas, no obstante haber sido de un físico vulgar despertó una pasión violenta en el corazón de dos hombres, que tuvo por epílogo un drama en el que perdieron la vida. Lo cual, dicho sea de paso, no debe de ser muy codiciable para una mujer, que de cualquier manera le recordará haber causado el sacrificio de dos vidas.

La princesa Paulinne Matternich era fea, ella lo sabía y lo confesaba, pero tenía una gracia peculiar, algo de distinción, de alegría, de espíritu y de arte, que llegó a ser una de las mujeres más codiciadas en la corte de las Tullerías.

Sobre los corazones más cansados, la gracia produce los afectos más maravillosos; es como un rayo de sol que se filtra al través de una enramada; es como el tibio ambiente de la alcoba en una noche inlemente del invierno.

Yo he conocido una mujer que en el crepúsculo de su belleza conserva todavía los encantos de la juventud porque no ha dejado marchitar las flores de la gracia. Maneja con habitual soltura el dominio de la voluntad, pliega sus labios dulcemente para mostrar una sonrisa que quizá muchas veces la ha engendrado un dolor. Une a su vasta ilustración una flexión dulce de las palabras, haciendo de su conversación una especie de música que no cansa, que deleita el oído y entretiene el espíritu. Esta mujer, sin afectación, maneja el arte de agradar en tal forma, que no ha habido quien no la admirara.

X. X.



—¡Mamá! ¡el nene se está haciendo el alemán!

MAÑANA GRIS

(Del libro "El milagro de la fuente", recientemente aparecido)

*Una fría llovizna cae despaciosamente...
está triste mi alma y está mustio el jardín;
la mañana parece una novia doliente
que extrañando al sol padre se desmaya de esplín.*

*Agobiados los árboles, cuyas copas diviso
tienen el mismo aspecto del hombre patriarcal;
sus alturas confunden con el cielo plomizo
que hace más melancólica esa hora invernal.*

*Sobre parques y aceras cae la lluvia fina,
deshójanse las rosas y la verde glicina;
en todo me parece que flota una inquietud;*

*sufre, corazón mío, digo en tanto camino
apurando mi ensueño, como si fuera un vino
que embriagárame el alma de amor y juventud!*

FÉLIX B. VISILLAC.

Un artista de talento

Nuestro medio no es, sin duda, muy propicio a las consagraciones artísticas, cuando no intervienen en ellas otras influencias que las del exclusivo merecimiento.

Si el artista no se rodea de cierta atmósfera y se aleja del reclame, aislándose de los círculos que pueden servir a su renombre, no es fácil que llegue, ni siquiera relativamente; lo más probable es que permanezca ignorado y tenga que dedicar sus talentos a las actividades subalternas de su arte. La vida impone esos dolorosos renunciamentos.



Sr. Antonio Bagué.

Antonio Bagué, notable escultor catalán, se encuentra en la Argentina desde hace más de dos años, y a pesar de haber trabajado mucho y bueno, poco o nada ha dado que hacer su nombre y su obra a las crónicas de arte y a la crítica consagrada.

Es que se trata de un trabajador infatigable, adverso al reclame, lo bastante ingenuo todavía para creer que el mérito y el trabajo son suficientes factores del triunfo, sin necesidad de auxiliares extraños al arte puro.

A tal punto permanece aislado en su refugio de La Plata este artista, que lo creíamos fuera del país, en viaje a quién sabe qué tierras prometidas y lejanas.

Conocimos a Bagué en Montevideo, donde se conquistó un puesto honroso a fuerza de energía y de puños, realizando importantes trabajos artísticos, de los cuales habló largamente la prensa de allá, en términos encomiásticos.

Luchó a brazo partido con la pobreza,

hasta imponerse, pero aquel ambiente resultaba al fin un poco estrecho a sus actividades, decidiendo un día venir a la Argentina; llegado aquí, se estableció en La Plata.

En la capital bonaerense halló campo de acción propicio a sus facultades, ejecutando diversos trabajos de valía.

Con grandes conocimientos de arquitectura, dirigió algunas importantes obras de ese género, estando construyendo al presente, por cuenta del señor Juan B. Arán, una casa que es una verdadera joya de arte y de buen gusto.

Esa elegante y moderna mansión que está a punto de ser terminada, ha llamado justamente la atención de todas las personas entendidas que la han visitado.

Destácase por su estilo original entre las construcciones vulgares, donde la comodidad ocupa todo el campo, en mengua del lugar que al arte corresponde, y que suele sacrificarse a esa utilidad exclusivista.

Bagué ha hecho diversas esculturas ornamentales para esa obra, de cuyos trabajos dan idea algunos de los fotografiados adjuntos.



Busto del señor José P. Sagastume, contador general de la provincia de Buenos Aires.

Angel FALCO.

Un lago que tiene agua dulce y agua salada al mismo tiempo

Cerca de las costas de Alaska hallase el lago Selawik, que llama la atención de todos los viajeros.

Por efecto de una mina que le pone en comunicación con el mar, la superficie de sus aguas sube y baja periódicamente, según sube y baja la marea. Pero lo más curioso es que tiene el agua dulce y potable en la superficie, y muy salada en el fondo.



Busto del joven Carlos Arán.

Cosas de la guerra

Escenario: Lavalle y Talcahuano. Protagonistas: Benito Perreyro, mozo de cordel; Vincenzo Santangelo, barrendero municipal; y Salomón Papanathoff, vendedor ambulante de cigarrillos.

—Hoy sí qu'está tremendo el diario—dijo el mozo de cordel, encarándose con el barrendero.

—¿Ca gay di nuovo?—contestó el interpelado.

—Casi nada. La toma de Venecia por los teutones.

—¿So abuela la tuerta, che!

—¿No lo crees? Escucha. Comunican de Berlín que las tropas del mariscal Hindenburg han entrado en Venecia.

—¿Ma osté li yevás il apunte a todo lo qui ponen arriba di lo diarios?

—Non te asustes. Te lo decía por hacerte rabiar.

—¿Te gay pensato qui yo credeva esa macanas?

—Sin embarju, el gabón fué de órdajo, pues te has puesto bastante colorado.

—¿Per San Genaro! Me gay poniendo culurato per lo estrilo qui gay agarrato. ¿Lo tudesco entrarano a Venecia cuando lo yéveno prisioneros!

—¿Quién sabe! El mundo da tantas vueltas...

—Tambiene eyos si darán la vuelta per so casitas. Déquelos corcoveare qui non faltará quien lo ensiye, cume dicheno lo crioyo.

—Peru nu me nejarás que l'atropehada fué macanuda.

—Esa atropiyatas fu a traizione e eun lo gase venenoso.

—Cada uno se ajarra eun las uñas que tiene, como decía el finau Fray Mocho en aquel cuento del bajre y el jato.

—Ma eso e una porcaria in la güerra. Además, han aprovechado la bolata di haberse retirato lo moscovita. Si lo paesano di questo barbagelata non decáseno di pelear, ya li habiamo arrubinato la salute a lo tudescos.

El viejo Salomón, para quien no había pasado desapercibida la indirecta del barrendero, levantóse del banquito en que se hallaba sentado, y dirigiéndose a aquél, le dijo:

—Vos no poides dise nada di moscovitas. Antes di habla, ¿pirqui no tienes in einta qui rusos han tenido qui roer la güesos mas duro di la guerra? Si no te hasen la chancha rengó, te debes ricordar que cuando istalia la conflíto, situación de aliados istaba mucho mas pior como ahora. Atonces, moscovitas invade la Prusia Oriental para liama allí la atensión de alemanes; y depois qui pelia duro y parejo, paga los Car... patos, y no se quejan ni piden ayuda cuando in

lagos masurianos istán hechos una masacote pir traición.

—¿E qui lo ha mandado qui se méntano a cusco lanudos?

—¿Pir favor, ti calias! Istá mas mejor para vos, pirqui si mi hasen subir la "soviet" a la sesera, ti doy una Lenin en la jeta qui te quedas maximalista pir toda la cosecha.

—¿Manacha l'ánima di San Pasquale! ¿Qui quiere fugare qui te doy uno tirone de la chiva?

—¿Atropelia, no mas, Moreira de cartón!

—¿Bueno, bueno! Que haija paz y degarse de cuestiones. Estamos entre amijos y nun hay que disjustrarse por pavadas.

—¿Istá gran lástima qui una hombre tan malo no si foi a la guerra.

—Se ío non e andato a la güerra non fu perqué teniba chucho, sino perqué sono lo hico único di la mama viuda, ¿sabe? Además, tengo da cuidar lo pebetes di una hermana qui se gay morido di nasimiento.

—Pero si ha muerto de nacimiento, ¿cómo se explica que haija degado pebetes? Non puede ser.

—¿Ma perqué non pote sere? Mi hermana si gay morido di lo nasimiento di uno ebiquiline qui gay tenido.

—¿Entonces ha muerto de parto?

—Yamálo cume te guste. Per me, lo parto e lo nasimiento e iguale.

—¿Asijón. Nun hay que confundir la jordura con la hinchazón, aunque se parecen.

—¿Qui le vamo hasere. Yo non sono tanto político per perlare la castiya.

—¿Y el marido de la difunta?

—Hase mucho qui gay cantato per il carniero.

—¿Así que ajora tienes que servir de niñera a los sobrinos?

—Non gay otro rimedios.

—¿Istás mucho mas mejor haciendo la trabajos di mujieres. Istá mas aliado cantar marianinas pir haser dormir muchachos qui cargar la fusil pir defiende la patria.

—¿Per la madona do Carmine!

—¿Quiere vedere qui te meto ina sepiyata per la cabisa? ¡Animale peludos!

—¿Istás un gran canalia! ¡Mucho mas pior qui un gran canalia!

—¿A ver si bagas la escoba y a callarse! ¡Aquí ninjuno debe levantar el jallo! Parece mentira, parece...

Interviene un vigilante cordobés.

—Veian, ía es tiempo de que se caien. Me tienen cansao con tanto baruido. Al primerito que altere el orden, lo iervo. Yo no les permito que me tomen la parada pa la conflagración uropea. Por sus gritos, s'está icnando la vereda de curiosos y se interrumpe el tránsito de los peatones. ¡Vaia un modo de respetar la neutralidad!

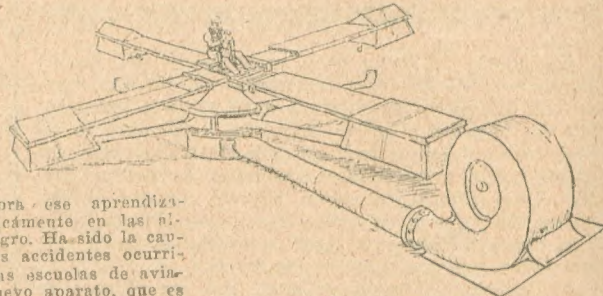
Telón.

Por la versión taquigráfica,

Juan, José GRAÑA.

Para la educación del aviador

En una, por lo menos, de las escuelas de aviación norteamericanas, está en uso un aparato destinado a enseñar a los aviadores novatos a dirigir y dominar su máquina en medio de las ráchas de viento de distintas direcciones. Hasta ahora ese aprendizaje debía hacerse prácticamente en las alturas, con el mayor peligro. Ha sido la causa de la mayoría de los accidentes ocurridos a los alumnos de las escuelas de aviación. El inventor del nuevo aparato, que es un aviador, dice que con él se propone, ante todo, reducir de una manera sorprendente el tiempo que se destina a la enseñanza en los establecimientos de aviación. El grabado da clara idea del aparato. Opera mediante un poderoso fuelle, que funciona por motor eléctrico y envía ráfagas de aire comprimido contra las cuatro brazos del aparato, los cuales están ajustados de manera a simular los movimientos de un aeroplano que vuela en un viento de cuarenta millas por hora. Sentado en el centro de esta máquina, el alumno aviador procede a su manejo como si se tratara de un aeroplano real, efectuando los tres movimientos que exige el aeroplano: hacia arriba o hacia abajo, doblar a los lados y doblar a derecha o izquierda.





Notas femeninas



Los turbantes de moda

La nueva moda de los turbantes, ha obtenido un "succès" tan grande que se teme sea poco duradera, pero es tan sentadora y favorece tanto que pienso sean muy pocas, mis queridas lectoras, las que resistirán a la tentación de adornarse con uno de ellos.

Para la noche, sobre todo, estos lindos turbantes son de un bello efecto cuando se mezclan con habilidad los encajes y "lamés d'or" y de plata con los rasos. Son muy fáciles para hacerlos una misma, pero asimismo voy a daros algunas explicaciones que os ayudarán:

Para el modelo que figura bajo el número dos, podéis aprovechar la copa de un viejo sombrero, teniendo la forma semirredonda y que tenga bastante fondo, pues debe entrar hasta encima de los ojos y tocar con el alto de la cabeza el fondo de la copa. Un "laiton" o alambre de modista, un poco grueso, que se cose a la orilla por dentro, para dar a la copa un poco de consistencia e impedir que se deforme: ya tenemos la forma hecha. Se recubre el fondo con raso negro y se rodea la copa con una banda de muselina arrollada sobre ella misma, para producir el efecto de un grueso burlete.

Córtense en pleno bias, dos bandas de raso negro de un alto de 0,m. 18 centímetros y se cortan 6 "panneaux" dentro de ellas: hace falta otros tantos en tejido "d'or" o de plata. Las aconsejo emplear el tul o el encaje, mejor que el lamé, que se hace demasiado vulgar por el gran abuso que de él se hace. Se coloca en primer lugar y en diagonal las seis bandas de encaje de plata o de oro plegadas, así como el raso, o fruncido, como mejor les plazca, a intervalos regulares cosiéndolas a pequeñas puntadas invisibles y sujetándolas dentro de la copa por abajo. Una vez terminado, se pone una cofia por dentro y tienen terminado este sencillito y bonito turbante.

El modelo núm. III es otra variante sobre el mismo tema, pero con un fondo alto ligeramente ensanchado arriba, y se cubrirá en raso. Como en el modelo anterior, su adorno consiste en dos gruesos burletes, pero son menos altos y más abultados: deberán tener unos 0,m. 15 centímetros de ancho por 0,m. 70 de largo, uno en raso y el otro en encaje de plata, o si no en raso los dos, si se desea un modelo de menos vestir.

Estas dos bandas cortadas en bias, se fijan atrás una sobre otra y se las entrecruzan todo alrededor de la copa.

También se puede hacer todo al revés: poner lo de arriba de la copa para abajo. La copa apretando la cabeza ligeramente ensanchada por abajo y bajando sobre los ojos con la torzada colocada arriba. Este modelo sería delicioso todo en "lamé" oro o de plata con la torzada en tul negro o bien en todo negro en raso, con torzada de tul, o encaje plateado. Ya veis, mis queridas lectoras, que existen muchas combinaciones para variar estos lindos turbantes.

Sobre el croquis IV, tenemos todavía un modelo mucho más sencillito para hacer y que gusta mucho. Pero, para mí, encuentro que es mucho más difícil para ser llevado con gra-



III



cia, para la mayoría de nosotras, que los modelos anteriores, pues requiere un rostro joven, agraciado y pícaro de la juventud. Consiste en un "calot" en raso o "lamé", con un gran volado de tul doble muy tupido, de 0,m. 15 centímetros de alto sobre un metro de vuelo, que se da vuelta hacia arriba y se sujeta con unas puntadas invisibles sobre la copa.

El modelo número I es una combinación de raso negro con otro de un color más claro, debajo del ala, que se levanta sobre los ojos. La copa es drapeada y de una altura regular, sin ser demasiado exagerada.

Para viajes, este modelo es cómodo, y se hará con género parecido al abrigo o "man-



II

teau', con la vuelta del ala de abajo hecha con el mismo género empleado para los adornos del abrigo. La hechura de este modelo de sombrero me hace recordar los "pélichinelle" o los gorros de papel que tanto gustan a los niños para jugar a los soldados. Es también muy sentadora y favorece a casi todos los rostros.

Concluido este largo tema de sombreros, echemos una rápida mirada sobre los tres modelos de trajes que se ven en esta página. El de arriba es un gracioso y original "deshabillé" estilo "peplum" hecho en terciopelo negro con un bajo falda blanca. Está sujeto a la cintura por medio de un cinturón blanco, anudado a un costado. El cuerpo es muy ancho y va prendido sobre los hombros y encima del brazo por medio de gruesos botones de azabache negro.

Debajo del figurín de este modelo se ve un bonito traje en sarga Tryko, color humo, y está cerrado por medio de dos artísticos botones o camafleos de coral antiguo. Su escote es cuadrado y su hechura es casi suelta, ligeramente apretado al talle por medio de un cinturón hecho con el mismo tejido del traje.

En fin, el último modelo está hecho en "satalga", color nieve, adornado con unos bordados hechos al pasado color coral rojo con un cuello pequeño en seda color coral.

Estos modelos son muy bellos, a pesar de su gran sencillez, y pueden ser copiados en cualquier otro color.

La ducha.—Circular o directa, ascendente o descendente, de chorro simple o de regadera, la ducha general, a unos treinta y cinco a cuarenta grados, facilita la circulación y la respiración.

Tras los ejercicios violentos, las partidas deportivas, la ducha fría es un reactivo excelente. Pero la ducha no produce todos esos efectos sino cuando se toma regularmente, y forma, por decirlo así, parte del régimen general. Lejos de ser saludable, la ducha aislada puede ser peligrosa. Vale más abstenerse de ella.

No creais que el cubrirse con paños mojados puede reemplazar a la ducha. Sea cual fuere la variedad hidroterápica adoptada, es indispensable andar antes de la ducha, no permanecer inactivo durante la ducha y dedicarse a ejercicios bastante violentos después de la ducha.

A. de DAUMONT.



IV



Avisos ilustrados



La polilla

se destruye rápidamente con

NOVAINA

Caja con 6 estuches \$ 2.- m/n.

Depósito y venta: F. RELLER - Malpú 440, Bs. Aires

Pídase en las buenas farmacias, tiendas y bazares



Un calentador de baño, de cualquier marca, arreglado por la

Fábrica de Calentadores de Baño "CELESTIAL",

quedará como nuevo y garantizado.

D. MARTIRI

GALLO 350 — U. Telef. 1503, Mitre

Se ruega visitar la Exposición en el "PALACIO DE LA INDUSTRIA"—Bartolomé Mitre y Florida.



SU PREOCUPACIÓN



—Lloyd George dice que combatiremos hasta el último hombre... Lo que yo quisiera saber es quién va a traer la comida al último hombre.

BRONCERIA — FUNDICION DE METALES Y FABRICA DE ARTICULOS METALICOS

PARA MILITARES-TALABARTERIAS CARRUAJES-AUTOMOVILES

Espadas para Oficiales del Ejército y Marina, Espadines para Comisarios y Oficiales de Policía, Floretas y Cuchillos.

COMPOSTURAS Y REPARACIONES DE LAS MISMAS

Exclusivo Fabricante de las Velas y Palmatorias Metálicas a Nafta, sistema patentado N.º 12098 por el Superior Gobierno Nacional.

Especialidad en fabricación de: Faroles para Carruajes, Automóviles y Parabrisas de todas formas

J. Francisco Irigaray
2376 - BELGRANO - 2378

Unión Telef. 154, Mitre

TALLER DE GRABADOS SELLOS DE GOMA

NOMENCLATURAS PLANOS DE BRONCE

FÁBRICA DE CHAPAS ESMALTADAS

BARALE Hnos

MAIPÚ 113 U. T. 6170, Avenida

J. S. BARALE - Sucesor

JOSÉ M. MORENO 549 U. T. 877, Flores



—¿Es cierto que Vd. se ha comprometido con una actriz?
—Sí; pero voy a arreglar de una vez ese asunto.
—¿Qué condiciones le impone ella?
—Anexión o indemnización.

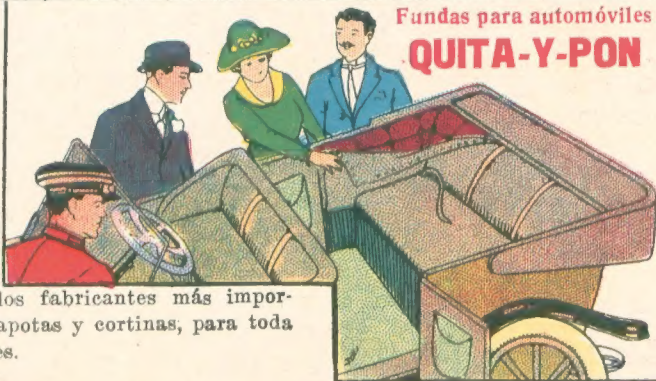
Señora!
Lavar la ropa en casa es un placer empleando

POLVO DE JABON "INVICTA"

En venta en todos los Almacenes

Preserve la tapicería de su automóvil. Tarde o temprano tendrá que ponerle una funda. Es preferible que la coloque antes de que se le gaste el cuero.

Nosotros somos los fabricantes más importantes de fundas, capotas y cortinas, para toda clase de automóviles.



Fundas para automóviles
QUITA-Y-PON

JESÚS FERNÁNDEZ & Hnos.
ALSINA 1368 - BUENOS AIRES

Lázaro Costa
Carruajes, Autos y Pompas Fúnebres

Casa Central:
CALLAO esq. Sta. FE
U. Telef. 1778, Juncal

RIOJA 280
entre Alsina y Moreno
U. Telef. 23 y 46, Mitre
Coop. Telef. 125, Oeste

FRAY MOCHO

SE PUBLICA
LOS JUEVES

Oficina: BOLIVAR 580
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . . \$ 3.00
Semestre . . . " 5.00		Semestre . . . " 6.00
Año . . . " 9.00	Semestre . . . " 4.00	Año . . . " 11.00
N.º suelto . . . 20 cts.		N.º suelto . . . 25 cts.
N.º atrasado . 40 "	Año . . . " 8.00	N.º atrasado . 50 "

Dirección y Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

